

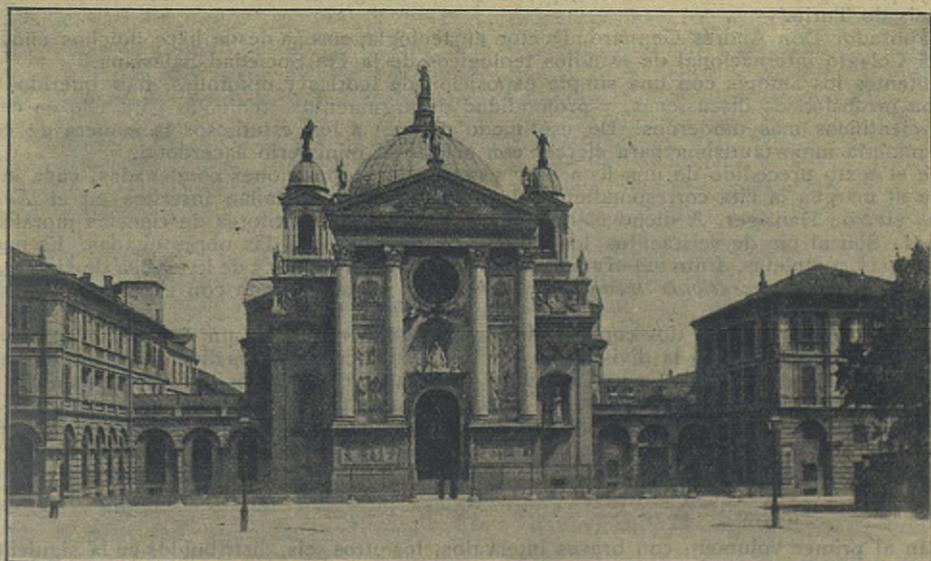
Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII — N.ºs 10 y 11 — Octubre-Noviembre 1922



Sumario. — *La voz del Papa. En el 3 centenario de « Propaganda Fide ».* — *El adiós de los Misioneros.* — *III Asamblea Nacional de Antiguos alumnos salesianos en España.* — *En la fiesta de S. Juan.* — *Tesoro espiritual.* — *De nuestras Misiones: La nueva Misión del Asam: India.* — *Episodios de Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora - Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo Salesiano* — *Los que mueren.*



Basílica de María Auxiliadora en Turin.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

LUIS PISCETTA y ANDRÉS GENNARO

SACERDOTES SALESIANOS

Theologiae Moralis Elementa

AD CODICEM JURIS CANONICI EXACTA

VOLUMEN PRIMUM: DE THEOLOGIAE MORALIS FUNDAMENTIS

1) *De actibus humanis* - 2) *De conscientia* - 3) *De legibus* - 4) *De peccatis*.

Volumen en 16, de 405 págs: — Liras 15; franqueo postal incluido, 16,50 Liras.

La Obra se halla dividida en siete volúmenes, de los cuales se ha publicado solamente el primero. Abarca dicho volumen los tratados fundamentales de la teología moral, a saber: *De actibus humanis*, *De conscientia*, *De Legibus*, *De peccatis*. Precede a cada tratado un esquema o cuadro breve de todo él. Hállase dividida la materia en cuestiones, capítulos, artículos, títulos y subtítulos, de manera tan clara, que halla el lector en la misma división un medio eficazísimo para facilitar la inteligencia del texto.

Tocante a la substancia del mismo; bastará solamente recordar la competencia del Doctor Luis Piscetta, cultivador insigne de las ciencias morales y del derecho canónico, decano de la Facultad teológica de Turin, y, por espacio de cuarenta años, profesor de Teología moral en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Turin.

Su colaborador Don Andrés Gennaro, Doctor en teología, enseña desde hace muchos años teología moral en el Colegio internacional de estudios teológicos de la Pía Sociedad Salesiana.

No contentos los autores con una simple exposición de teorías y opiniones, han querido tratar la materia, con profusión de discusiones, y profundidad de argumentos, teniendo para ello en cuenta los resultados científicos más modernos. De ese modo ofrecen a los estudiosos la manera de conocer a fondo una materia importantísima para ejercer con acierto el ministerio sacerdotal.

Hállase el texto precedido de una lista muy extensa de proposiciones condenadas, cada una de las cuales lleva al margen la cita correspondiente al número en que se hallan inscritas en el *Enchiridion Symbolorum* etc. de Denziger. A dicho elenco sigue un índice de escritores de ciencias morales y disciplinas afines. Son al pie de seiscientos los autores, y pasan de mil las obras citadas. Es una de las bibliografías más completas, fruto del examen directo de muchas obras, y de la clásica de Hurter, titulada *Nomenclator litterarius recentioris theologiae Catholicae*, y comprobada con excelentes resúmenes de Gandé, Genicot y Lehmkul.

Por último, cierran el texto dos copiosísimos índices. El primero es un *Summario* de más de cuarenta páginas, que, conservando la división en capítulos y artículos de los diversos tratados, compendia toda la sustancia de los mismos. Es una novedad que satisface al lector, que halla en dicho sumario un medio práctico y sencillo para refrescar con poco trabajo la materia una vez aprendida.

El segundo es el acostumbrado índice analítico o alfabético, que facilita muchísimo el encontrar las materias que el lector quisiera tener presentes en el momento en que las necesite.

Seguirán al primer volumen, con breves intervalos, los otros seis, distribuidos en la siguiente forma:

Vol. II. — DE OBLIGATIONIBUS ERGA DEUM ET NOS IPSOS: (1º *De virtutibus theologicis*; 2º *De virtute religionis*; 3º *De prudentia, fortitudine et temperantia*).

Vol. III. — DE OBLIGATIONIBUS ERGA PROXIMUM: (1º *De iustitia et jure*; 2º *De iniuriis et restitutione*; 3º *De contractibus*).

Vol. IV. — DE OBLIGATIONIBUS PECULIARIBUS ET DE POENIS ECCLESIASTICIS.

Vol. V. — DE SACRAMENTIS IN GENERE ET DE QUINQUE PRIMIS SACRAMENTI IN SPECIE. (1º *De Sacramentis in genere*; 2º *De Baptismo*; 3º *De Confirmatione*; 4º *De Eucharistia*; 5º *De Poenitentia*; 6º *De Extrema Unctione*).

Vol. VI. — DE ORDINE ET DE MATRIMONIO.

Vol. VII. — DE SEXTO ET NONO PRAECEPTO DECALOGI: DE USU MATRIMONII ET DE RATIONE SERVANDA IN SACRAMENTORUM ADMINISTRATIONE.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

LA VOZ DEL PAPA

En el 3^{er} centenario de la institución de la Sagrada Congregación
« De Propaganda Fide »

La sucesión fatal de los tiempos, la disolución y corrupción del elemento humano que en esta tierra acompaña siempre al divino, la pereza, el abandono, la somnolencia de los amigos del bien juntamente con la perfidia y audacia de los amigos del mal, los malos ejemplos de ciertas clases elevadas y la fácil imitación de las de abajo, y por último, el retorno al paganismo en las costumbres, tanto públicas, como privadas, desencadenaron en la Europa del siglo XVI aquella terrible plaga que se llamó « *La Reforma* » y que arrancó del corazón de la Iglesia a tantos y tantos pueblos.

Pero el Señor, solícito y celoso del honor de su Esposa Inmaculada, la Iglesia, y para mostrar que su mano salvadora todavía derrama en abundancia sus gracias, y que en su iglesia no se han agotado los tesoros de ciencia y santidad de que al fundarla la colmara, convierte el siglo de « *La Reforma* » en siglo del « *Concilio de Trento* », siglo de florecimiento de antiguas órdenes monásticas, siglo de formación de innumerables y nuevas familias religiosas, siglo de oro de la santidad, siglo de S. Ignacio de Loyola, de S. Carlos Borromeo, S. Felipe Neri, S. Francisco Javier y Sta. Teresa de Jesús.

Esto hace el Señor para consolar a su Esposa, pero para resarcirla de la pérdida de tantos pueblos, inspira la creación de la Congregación « *de Propaganda Fide* ».

Institución y naturaleza de la Sda. Congregación « de propaganda fide ».

La Sda. Congregación « *de Propaganda Fide* » aunque sencilla en sus líneas generales, no fué una improvisación de resultados más o menos pasajeros, sino el fruto maduro y sazonado de

aquella experiencia, de aquel apostolado fecundo que la Iglesia usara hacia 15 siglos y que terminó por poner el mundo entero en sus manos victoriosas. La Sda. Congregación « *de Propaganda Fide* » reunía, ordenaba y disciplinaba cuantas fuerzas le parecían aptas para defender la fe, y con ellas se opuso al avance provocador de la « *Reforma* » coronando sus esfuerzos la conservación de los tesoros de la vida cristiana, la difusión por todas partes de la luz del evangelio y la conquista de nuevos pueblos para la iglesia de Cristo. Aguerrido escuadrón se bate en dos fronteras. En una parte Fidel de Simaringa, con otros mil, defiende la verdad de la fe católica contra los errores de la herejía, y en la otra, Francisco Javier, con un millón de noveles apóstoles que brotan de todas partes, lleva por doquier la luz del evangelio y hace conocer el nombre de Jesucristo en todos los ángulos de la tierra.

Frutos maravillosos que consiguió.

Pocos siglos nos separan de fundación tan benemérita, pero son suficientes para que pueda presentar ante nuestros ojos un espectáculo de maravillosa grandeza. Millones de confesores sacrifican su vida en aras de un apostolado que ilustran con sus virtudes; miles y miles de mártires que señalan con su sangre las huellas de su jornada, dan a la verdad el testimonio más elocuente que darse puede, el testimonio del martirio; innumerables falanges de religiosos llevan al seno de las tinieblas bárbaras las rosas y las espinas de una vida que consagraron al Señor; miles y miles de vírgenes van siguiendo los pasos del misionero para ayudarles y con ellos difundir la luz de la verdad, y completan

finalmente grupo tan admirable los millones de almas arrancadas de las tinieblas del error, de la aberración y de la barbarie. Millones de almas en las cuales brilla ya hermosa la imagen de Dios, antes casi extinguida; millones de almas por cuyas tinieblas no debe ya lamentarse el corazón del Redentor, pues no está para ellas perdido el fruto de la redención.

De toda esta grandiosa obra se hace hoy digna conmemoración, con motivo de celebrarse el tercer centenario, de « *Propaganda Fide* » y, al conmemorarla, se regocija nuestro corazón, con el sentimiento del mayor reconocimiento hacia el Señor, y hacia tantas almas generosas que fueron el instrumento de la Bondad Infinita. Por eso Nos, y con Nos todo el mundo, eleva el pensamiento de su gratitud al Señor, y de todas las partes eleva la Iglesia al trono del Altísimo un himno de gloria y de amor.

Para poder apreciar mejor los frutos conseguidos y tener una idea exacta de la obra, es necesario tener presentes varios puntos y abarcar ciertas distancias. El Señor nos ha puesto en estas condiciones. Hoy, las cifras de la estadística mundial tienen su elocuencia y la grandeza de esta elocuencia es la que alegra nuestro corazón, porque el espectáculo que nos presenta tiene algo de verdaderamente grandioso y divino.

Mucho se ha hecho... pero cuantas son las almas que aún se pierden.

Si nuestro reconocimiento para con el Señor y para cuantas almas generosas fueron el instrumento de sus gracias no tiene límite, le tiene ciertamente nuestra alegría. Sí, Venerables Hermanos e Hijos amadísimos, mucho se ha hecho, mucho se ha obtenido, muchas almas se han salvado y mucha gloria se ha dado al Señor, pero ¡cuántas almas se pierden todavía! ¡Cuántas hay para quienes es como derramada inútilmente la sangre del Redentor! Existen todavía regiones inmensas, tan inmensas como el Africa, la China y la India que están casi por completo privadas de la luz del evangelio. El episcopado con su celo, los misioneros con sus sacrificios, los catequistas con sus entusiasmos, los religiosos con su abnegación y las vírgenes con su plegaria, todos, todos están en esas lejanas tierras y, formando un solo escuadrón, combaten con denuedo, sin tregua ni descanso, pero, ¡cuán pocos son los operarios para mies tan abundante! ¡Pobrecitos! Seguros de la victoria, dispuestos a sacrificar hasta la última gota de su sangre, se ven obligados a ceder el campo por falta de medios, y se retiran con la angustia en el corazón, al ver que los

puestos que ellos dejaron los ocupan otros que ni están inflamados en el amor a Cristo, ni son heraldos de la verdad. ¡Qué espectáculo tan triste! Esta era la angustia que atormentaba de continuo el corazón de nuestro venerable Predecesor y Padre en Cristo, la que no le permitía apartar por un momento los ojos de esas regiones, regadas con el sudor del misionero y la que le obligó a decir, que el día de hoy vendría aquí y desde este lugar dirigiría la palabra a todo el mundo y llamaría a las puertas de cada corazón cristiano, implorando en nombre de Jesucristo un óbolo en favor de las misiones.

Momento oportuno para todo el mundo católico.

En nombre, pues, oh Venerables Hermanos e Hijos amadísimos, en nombre de este nuestro venerado Predecesor, Padre nuestro y Padre vuestro, lanzamos el grito de que « *este es el momento oportuno para todo el mundo católico* ». La espléndida perspectiva que ofrece el apostolado cristiano nos hace pensar que somos, aunque indignamente, el Vicario de Jesucristo, de aquel Jesús que dió toda su sangre por sus ovejas, y por lo tanto, sentimos que nuestro corazón late a impulsos de aquella paternidad universal a que Dios nos ha llamado. El nos conceda la gracia de emplear la vida que nos queda en procurar la dicha a tantas almas, que sin ella viven, y haga que nuestra voz se extienda por doquier, a fin de que, de todas partes, lleguen socorros para favorecer a tantas almas redimidas con la sangre del Cordero Divino y que se encuentran todavía en las tinieblas del error. « *Este es el momento oportuno* ». ¿Qué corazón permanecerá insensible ante las promesas tan halagadoras que esta causa nos presenta? ¿Quién no querrá participar de los méritos mayores a que el hombre puede aspirar, cuales son: los méritos del apostolado por la causa divina; los méritos de tantos mártires de la verdad y de la caridad, los méritos de la obra más noble que puede darse, pues es la misma obra del Redentor, la misma obra de Jesucristo? No dejemos pasar momento tan solemne y de esperanzas tan fundadas para la difusión de la gracia. Que ni una sola alma se pierda por nuestra tardanza o falta de generosidad; que ni un solo misionero se vea privado de los medios que le animen a ir adelante, si está a nuestro alcance el proveerlos.

La pérdida de un alma, redimida a costa de tantos trabajos y sufrimientos del Dios hecho hombre, es una responsabilidad que tal vez olvidamos con demasiada frecuencia.

Procuremos que se extienda a otros la fe que nosotros hemos recibido de Dios.

Cuanto nos encontramos en este lugar, todos hemos gozado, desde niños, el beneficio de la redención. Desde la cuna, la fe iluminó nuestros pasos todos los momentos de nuestra existencia; desde los primeros años nos fué dado acercarnos a la Sagrada Mesa y gozar las dulzuras del banquete eucarístico. ¿Cuántas veces hemos meditado de un modo conveniente en favores tan extraordinarios, recibidos de la mano de Dios? Y ¿cuál ha sido el resultado de tales reflexiones? ¿Tendremos valor para acercarnos al trono del Señor, sin haber agradecido suficientemente, sin haber correspondido a los beneficios que con tanta liberalidad nos concedió?

Nos, más que otro ninguno, nos consideramos

deudor de Dios, pero creemos que todos y cada uno de los cristianos, se encuentra en condición de repetir el « *quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* » ¿qué ofreceré al Señor para agradecerle tantos beneficios recibidos? pues una ocasión propicia, como nunca, es la que se nos presenta ahora *Por la fe que hemos recibido de Dios,— por los tesoros de gracia de que nos ha colmado, esforcémonos cuanto podamos para que estas gracias, esta fe, se extienda a todas las partes de la tierra e ilumine al mayor número posible de almas.*

Esto es lo que pide hoy a sus hijos el Vicario de Jesucristo y esto es lo que le mueve a extender su mano ante las personas de corazón generoso, para pedirles ayuda, socorro y caridad.

(De la Homilía pronunciada en S. Pedro el día de Pentecostés por S. S. el Papa Pio XI).

El adiós de los Misioneros

Cincuenta años hace, tuvo lugar la partida de los primeros Salesianos para Misiones. Fué un acontecimiento en Turín. La amplia Basílica de María Auxiliadora estaba llena de pueblo que deseaba contemplar a los abnegados soldados de Cristo, que, renunciando a las ventajas de la vida civilizada, al cariño y atractivos de la familia y de la patria, se lanzaban, dominados por un ideal divino, a la conquista del mundo salvaje, sin más bagajes que la cruz, ni más apoyos diplomáticos que la bendición de D. Bosco y de María Auxiliadora.

De locura hubiera calificado esta noble empresa la prudencia humana, que todo lo reduce a cálculo y fia exclusivamente al esfuerzo de su brazo; pero D. Bosco, alentado por la fe que traslada las montañas, descontaba seguro el éxito, confiando sus hijos a la Providencia, para la que no hay imposibles.

Llegó el momento de la separación. Rezadas las preces de caminantes, y luego que hubo colgado del cuello de sus hijos el precioso talismán, la cruz del misionero, abrazó a cada uno con toda la ternura de padre, musitando al oído los últimos consejos. Sentimientos encontrados de cariño, de pena y alegría, arrancaban dulces lágrimas a los misioneros, que no acertaban a desprenderse de los brazos de un padre tan amado como D. Bosco.

Nada se oía, pero el corazón de los fieles adivinaba la grandeza de la escena que se desa-

rollaba a sus ojos. Como preciosas perlas titilaban en los párpados de los misioneros, al pasar en medio de la muchedumbre, las lágrimas, que por dulces, no se atrevieron a enjugar, y su vista desbordó el entusiasmo, que ya conmovía a los fieles. Lloraban las señoras y los caballeros no podían disimular su emoción.

Unos y otros se lanzan a besar y estrechar las manos de los misioneros a encomendarse en sus oraciones prometiéndoles su apoyo y, entre las bendiciones y aplausos de todos, se alejan del Oratorio, nido de sus más dulces recuerdos, para ir a predicar el Evangelio en las florestas vírgenes de América y ganar almas a Cristo.

Esta fué la despedida de los primeros misioneros de D. Bosco, como nos la relató el vate de las tradiciones Salesianas, el octogenario Don Juan Francesia.

Desde entonces, todos los años presencia Turín la misma ceremonia; numerosas carabanas de intrépidos hijos de D. Bosco, parten del hogar paterno, de la gran Basílica Salesiana, para esparcirse por el mundo, con ansias de apóstoles, a conquistarlo para Dios. Ayer, 27 Agosto, tuvimos la fortuna de asistir al conmovedor espectáculo. Por la mañana, reunidos como en el Cenáculo en una capilla partícular, oyeron la Misa del Rector Mayor, quien, después de la comunión, les dirigió sentidas frases, que llegaban al alma. « Os he dado a Jesucristo, decía, para que lo llevéis a esos pobres hermanos

nuestros, seres desgraciados, que a las puertas de la civilización yacen en la ignorancia, en las tinieblas del error. Esa es vuestra misión, mis queridos hijos. No os alejáis de la patria, de la casa paterna, ni os desprendéis de nuestros brazos para ir en busca de riquezas, de tesoros escondidos, sino única y exclusivamente, para engendrar a Cristo en las almas, para enseñarles el camino del cielo y edificarles con vuestro ejemplo y piedad. Con estos sentimientos y la bendición de María Auxiliadora, id y conquistad el mundo ».

Caldeados los ánimos con los consejos paternales, pasaron el día en santos afectos y transportes de alegría, hasta que llegó el momento de la solemne ceremonia.

A las 6 de la tarde no se cabía ya en la espaciosa Basílica. Comenzó el acto religioso con vísperas solemnes, que oficiaron tres misioneros de lengua y poblada barba. Acompañaban al coro la masa de los fieles con gusto y unción. El presbiterio lo ocupaban los misioneros, en número de cuarenta, a más de las Hijas de María Auxiliadora, entre los cuales, se destacaba la amable figura de Mons. Comín, Vicario Apostólico de nuestras Misiones del Ecuador.

Terminadas las Vísperas, ocupó la sagrada cátedra el salesiano, Dr. D. Hermenegildo Carrá, Inspector de la Misión de Matto-Grosso, que tomó como texto de su alocución las palabras de Cristo: « *Euntes ergo docete omnes gentes* », id y enseñad a todas las gentes. Con amabilidad y sencillez desarrolló el tema, cautivando la atención del numeroso público. Mucho amaba D. Bosco a sus hijos, decía, dolorosa le era la separación, pero sobre todas las cosas, amaba a su Dios y por su amor se imponía el sacrificio.

Para salvar las almas de los niños, fundó Oratorios festivos, Escuelas de Artes y Oficios, Granjas agrícolas, Colegios de estudios, asociaciones de antiguos alumnos, Cooperadores, y a las Hijas de María Auxiliadora, para remediar necesidades entre las niñas; pero con todas esas obras, no se apagaba la sed de almas que le devoraba. Sorprendieronle en cierta ocasión sus hijos, llorando a la vista de un mapa del Imperio Celeste de la China, e, interrogado sobre la causa de su desconsuelo, lloro, contestó, al considerar que el emperador de la China cuenta más súbditos que Jesucristo. Le apenaba sobremanera que se perdieran tantas almas en las florestas de América, en las estepas de Africa y en las inmensas llanuras de Asia, por cuya redención parece que vertió inútilmente su sangre el Divino Redentor.

Por eso envía a sus hijos, que hoy misionan en Africa, América, Asia y Oceanía,

Recuerda a los campeones de nuestras misiones salesianas: al Eminentísimo Cardenal Cagliero y sus fatigas en la Patagonia, que evangelizó; a Mons. Lasagna, martir de su celo apostólico en el Uruguay y Paraguay; y Mons. Costamagna, apóstol de los Jívaros.

Mil ostáculos y contradicciones se opondrán a tan santas empresas; pero el amor de Dios, la abnegación y el sacrificio triunfan, al fin, y los vencen.

¿Y habrá todavía quien diga que la Iglesia muere? Pasarán los cielos y la tierra, pero las palabras de Cristo no pasarán. Con la Iglesia estará, según su promesa, hasta la consumación de los siglos.

Conmociones sociales transformarán pueblos y naciones; guerras espantosas marcarán nuevos límites a los imperios, sólo la Iglesia de Cristo, como roca firme, resistirá inmovible el embate de las olas, y desafiará tranquila la acción demoledora de los tiempos...

Mientras los pueblos restañan en convulsiones agónicas las heridas de una guerra desastrosa, la Iglesia afirma y robustece su espiritual poderío, y nótanse por doquiera ansias de renovación cristiana. Intensa acción misionera sacude el letargo de los pueblos cristianos que, a la voz del Papa, se lanzan a la conquista del mundo pagano por la caridad y el amor.

Partamos, pues, queridos hermanos, Dios lo quiere y millones de almas esperan nuestro ministerio. Con episodios emocionantes de la Misión del Matto-Grosso, terminó su oración el prestigioso Misionero.

Para la bendición con S. D. M., se iluminó todo el Santuario. Con báculo y capa magna, salió al altar el Eminentísimo Cardenal Cagliero, asistido, con roquetes, por todo el Capítulo Superior. El órgano derramó un torrente de armonías, y el pueblo en masa cantó un hermoso *Tantum ergo*. Recibida con religiosa piedad la Bendición, el Cardenal tomó los crucifijos que él mismo colgó al cuello de los misioneros. A continuación y olvidándose sin duda de su avanzada edad de ochenta y cinco años, rejuvenecido a la vista de tantos misioneros, hermanos suyos, tomó la palabra.

Con sentida y vibrante voz dijo: « *he aquí, mis queridos hermanos, he aquí una hermosa función. Se inició hace cincuenta años y ya no se ha interrumpido más. ¡Gloria a Dios y a D. Bosco! El nos profetizó que de aquí saldría la gloria de la Virgen, de la Congregación Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.*

Recuerdo cuando partí con la bendición de D. Bosco y de María Auxiliadora, y me lancé a través de mares desconocidos, y me interné, en medio de mil peligros, en las selvas vírgenes para

buscar almas que salvar, y cómo, a fuerza de abnegación y sacrificio, obtuvimos gloria y conquistas para la Iglesia y la Congregación.

« *Euntes docete omnes gentes* »: Id y enseñad a todas las gentes. Vuestra misión es divina. No se trata de una expedición científica que pretenda nuevos datos y conocimientos para la ciencia, sino de evangelizar, de ganar para Dios muchas almas que yacen en la más denigrante ayección. Es la misión que Dios confió a los Apóstoles y nos encarece el Papa. Llegados a vuestro destino, decía el Señor a los discípulos, anunciad el reino de Dios. Nuestra patria verdadera está allá arriba, en el cielo. Pensemos que tenemos un alma que salvar y que este es el único negocio importante de la vida. Yo os acompaño con el pensamiento, con el corazón, con el alma. Yd, queridos hermanos, y trabajad sin descanso. Dios será vuestra recompensa, « *magna nimis* », grande en extremo, pero no os apartéis de predicar el reino de Dios.

Os recomiendo que no os distraigáis en ciencias, literaturas, en bellezas naturales, que os aparten de vuestro fin, y os perdáis. No faltaron quienes fueron a salvar almas y, seducidos, perdieron la suya. Que un fin recto, con la más pura intención, guíe todos vuestros actos. Propagad la devoción a Jesús Sacramentado, la comunión frecuente, haced amar a María Auxiliadora y veréis sucederse los milagros, convertirse al cristianismo infinidad de gentes.

Nunca agradeceremos a Dios lo bastante el privilegio que nos ha concedido. La Obra Salesiana abarca todas las obras de celo, y, cumpliendo nuestro lema de Trabajo y Oración, salvaremos el mundo. Reconoced, mis queridos hermanos misioneros, que el llamaros Dios, no sólo a ser religioso salesiano, sino a misionero salesiano, es un privilegio para vosotros. ¡Cuántas gracias os reserva Dios Nuestro Señor! Corresponde, vosotros, a la gracia, y enseñad a los niños el nombre de Dios y a que amen a la Virgen Santísima. Por el Sacramento de la Eucaristía y la devoción a María Auxiliadora, es segura la conquista de las almas; pero requiere vuestro concurso y sacrificio. El camino es espinoso y difícil, mis buenos hermanos; ya lo decía S. Pablo: « *Periculis in mari, periculis fluminum, periculis ex gentibus, etc.* »: Peligros en el mar, peligros en los ríos, peligros con los hombres, tropiezos por todas partes.

Encontraréis dificultades, os amenazarán peligros por doquiera, pero nada tenéis que temer: os acompaña la bendición de D. Bosco y de María Auxiliadora, nuestra buena Madre. ¡En cuarenta años de misión, de cuántos peligros no me han librado a mí! Sed hombres de oración, ángeles de pureza, divinizaos, despojándoos de las miserias de la humana naturaleza. Que el mundo

contemple más vuestras obras que oiga vuestras palabras; les convertirán más vuestras virtudes que vuestros razonamientos. El mundo juzga por lo que ve.

Y por último, confiad en Dios y esperadlo todo de su mano, recordando con S. Pablo que la conversión no es fruto y obra de nuestra palabra; « *Neque qui plantat est aliquid neque qui rigat: sed qui incrementum dat, Deus* », sino de Dios que mueve los corazones y hace germinar la semilla.

Que María Auxiliadora y D. Bosco os acompañen. La Iglesia y con ella nosotros, rogamus para que Dios os bendiga y su ángel os defienda.

Que vuestra vida sea vida de fe, de caridad y amor, y veréis multiplicarse los milagros, como todos los hemos contemplado durante los cincuenta años de nuestras Misiones. Más de cuatrocientas Casas donde se educan centenares de miles de niños, aprendiendo a amar y servir a Dios, y los Salesianos esparcidos por el mundo entero, es el fruto de los trabajos y sacrificios de las Misiones. *Sit nomen Domini benedictum*, y, a continuación, dió la bendición.

Como final, fueron acercándose los misioneros, uno a uno, para dar un abrazo a los Superiores, y recibir sus últimos consejos. La escena era tierna y conmovedora en extremo, uno de esos momentos que no pueden describirse, en que se arrasan de lágrimas los ojos, y se anuda la garganta, y late con violencia el corazón. Era el abrazo del padre, de la madre y de la Patria, con su adiós de despedida. Con ese abrazo, rubrican sus promesas, sentimientos y cariños.

* *

Ayudemos, amados Cooperadores, a esta obra santa de las Misiones. ¡Cuán dichosos pudiéramos considerarnos, si con nuestra limosna ganáramos un alma para Dios y un ciudadano para la civilización!

Dirigid vuestra ofertas al Rdm. D. Felipe Rinaldi, Rector Mayor de los Salesianos. Via Cottolengo, 32 Turín (Italia).

El cuidado de los negocios es tanto más perfecto, cuanto más se acerca y se parece al cuidado que Dios tiene de nosotros; Dios todo lo hace con la mayor actividad, a todo provee, en todo piensa pero sin alterarse, sin perder nada de su tranquilidad y reposo.

San Francisco de Sales.

III^a ASAMBLEA NACIONAL

de Antiguos Alumnos Salesianos

BARCELONA (ESPAÑA).

Barcelona, la ciudad hidalga, santificada con la estancia del Venerable D. Bosco, fué la escogida para celebrar la *Tercera Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos* en los días 28, 29 y 30 de Julio último.

Los primeros actos.

Reunidas las presidencias el 27 de Julio por la noche para cambiar impresiones, resolvieron proponer como Regulador a D. Manuel Pérez Díaz, y propusieron el orden de las discusiones.

El 28 empezaron los trabajos con la Bendición de los Prelados españoles, de D. Pedro Ricaldone, del Revmo. P. Rinaldi y de Su Santidad el Papa. A las 8 y $\frac{1}{2}$ celebróse la misa del Espíritu Santo, para implorar su asistencia los Asambleístas. Estos llegaban casi a doscientos. Todas las regiones de la España Salesiana estaban representadas. Notábase en los grupos ese movimiento característico de los que se ven por primera vez y se aprestan a una lucha o a una convergencia de ideas; miradas curiosas, sondeos, preguntas a media voz.

Bajo el dosel del estrado estaban las imágenes del Sagrado Corazón y de María Auxiliadora y un medallón bronceado con las efigies de Domingo Savio y Miguel Magone. En frente, y como cobijando la mesa del Regulador, la tribuna de los oradores y el pupitre de los secretarios, los retratos de D. Rinaldi y D. Pedro Ricaldone. La bandera de la Federación ondeaba gallardamente. Las paredes del salón estaban colgadas con los retratos de los miembros del Capítulo Superior y de los Obispos Salesianos. En medio de ellos el retrato de S. M. D. Alfonso XIII. ¿No es todo esto un símbolo?

A las 10 en punto entran en el salón los tres Inspectores y los tres presidentes regionales, llevando en su centro al venerando P. Branda, fundador y primer Superior de las tres primeras casas Salesianas de España: Utrera, Málaga y Sevilla, quien a pesar de sus 80 años camina derecho, mirando al cielo, sonriendo y moviendo unos ojitos profundos y luminosos; y también al R. P. D. José Vespignani, miembro del Capítulo Superior y Director e Inspector durante más de 40 años, de los Salesianos de la Argentina. Una ovación espontánea, filial y grandiosa acoge la presencia de los dos Superiores.

El P. Olaechea, Inspector de la Tarraconense, en breves y jugosas palabras, da la bienvenida a los Señores Superiores y congresistas. Las representaciones regionales se saludan y saludan a la Asamblea. El momento es hermoso; el ambiente se ha caldeado. Léense entonces algunas cartas de Prelados, entre otras, las del Sr. Cardenal de Tarragona, Sr. Arzobispo de Valencia, de Barcelona y Madrid, y las de nuestros doblemente Padres: por Superiores y por españoles, Rvds. D. Pedro Ricaldone y D. Felipe Rinaldi. El P. Vespignani comunicó las Bendiciones del Emmo. Card. Cagliero y del Santo Padre, y en nombre del Rector Mayor declaró abierto el Congreso.

La propuesta de D. Manuel Pérez Díaz para Regulador es acogida con aprobación unánime, y al levantarse el elegido, no para protestar — como la moda hubiera querido — sino para agradecer la muestra de confianza y prometer cumplir como amante hijo de D. Bosco — cual quería el buen sentido — se le tributa una ovación cariñosa. Desde las primeras palabras el simpático Juez de Alcalá se ha conquistado el cariño y le admiración de todos. Y, a la verdad, el curso de las discusiones demostró lo acertado de la elección. Un periodista de *El Debate* que asistió a alguna sesión decíanos: « Este señor podría ventajosamente presidir el Congreso de Diputados ».

El hasta entonces Subdirector de la Federación leyó la Memoria de los trabajos realizados del 2º Congreso acá, y esbozó un programa de la presente Asamblea.

Como es sabido, en la preparación del Congreso habíase cuidado de dividir bien el trabajo; tres eran los temas principales que debían tratarse: Organización; Espíritu salesiano; Acción social; y habíanse confiado el primero a la Céltica, el segundo a la Bética, y a la Tarraconense el tercero.

Entrase de lleno en los trabajos. La Comisión madrileña había estudiado su tema profundamente. No habiendo podido venir el Sr. García de Vinuesa, sostuvo la ponencia D. Jesús Fernández.

Siendo el tema de una importancia capital, entablóse desde el principio una discusión interesantísima y muy viva, que en ocasiones llegaba hasta las lindes del acaloramiento. Aquí era

donde rayaba la pericia de nuestro Pérez Díaz. Discutiase con amplitud artículo por artículo, propuesta por propuesta, a veces palabra por palabra; y de entre la multitud de frases, proposiciones, enmiendas, etc., el Regulador sabía siempre sacar el grano de la paja, dejar el concepto limpio, la propuesta clara; y cuando la tempestad empezaba a cernirse en el horizonte — porque cuando se discute con interés es muy fácil que surjan amagos de tormenta, una agudeza desconcertante, un chiste oportuno disi-

En la discusión de este tema primero se invirtieron dos sesiones largas. En ella se pusieron de relieve las principales figuras del Congreso.

Las Actas oficiales darán cuenta de la organización de la Asociación tal como sale del Congreso. Que algo difiere de la que teníamos anteriormente, y esto para acomodarnos todo lo posible a la que tras maduro examen elaboraron y dispusieron los miembros del último Congreso Internacional de Turín, presididos por un miembro del Capítulo Superior.



Antiguos alumnos asambleítas en la cripta del Tibidabo.

paba las nubes. Diálogos animadísimos se sostuvieron entre la Comisión Matritense y la Andaluza, que terminaron siempre por dejar las cosas claras y los pensamientos exactos.

Un punto muy debatido el de la Revista órgano de la Federación, « Juventud perenne » sufrió su examen riguroso, saliendo bien de él, reconociéndose que si no era lo ideal, había hecho lo que había podido, más de lo que podía exigírsele. Tras un vivo diálogo de cumplidos entre madrileños y andaluces, ofreciendo cada cual a su vecino la dirección de la Revista Nacional, convínose que se encargara de ella Madrid.

El P. Bordas, Consiliario de la Asociación de la Corte y Delegado Inspectorial, hizo un estudio acabadísimo de lo que debe ser la Revista de los Antiguos Alumnos, que nos dejó a todos boquiabiertos y deseosísimos de que aparezca pronto, porque sería una de las mejores publicaciones de España y América.

El Segundo tema.

En la discusión anterior se había puesto de relieve la interesante figura del Sr. Alvarez Machuca. De modo que al aparecer en la tribuna, la Asamblea le tributó una cariñosísima salutación. A las dos o tres frases ya tenía completamente enardecido a su auditorio. Hablaba del « espíritu salesiano » como pudiera el salesiano más fervoroso. Ora con períodos en que resbalaban canoras las palabras como las ondas de una cascada; ora con agudezas y bromas de culto aticismo, ya con anécdotas en que acaso podrá decir con el poeta: *quorum magna pars fui*; logró dar idea clara y concreta del concepto tan recóndito como es el *espíritu* que informa a una categoría de personas. Hablaba de la comunión frecuente y de la devoción a María Auxiliadora con una convicción tan honda, que el P. Vespignani nos decía: « Pero este joven forzosamente tiene que vivir lo que está diciendo, porque esto

no puede decirse de esta forma y con estas palabras si no se vive ». Hablaba de esa costumbre salesiana, tan salesiana, como las « Buenas Noches » y la obligación moral en que están los Antiguos Alumnos de introducirla en sus familias — y él entendía por familia lo que entiende el Derecho Romano — que nosotros nos mirábamos gratísimamente sorprendidos, como quien se viera de repente sumergido en un mundo de esplendores con que algunas veces soñó, en esos momentos felices en que somos, sin saberlo, poetas y corremos, sin rumbo, tras una idea hermosa. Sí, Sr. Alvarez, las « Buenas Noches » en familia y en el mismo despacho y en el mismo estudio reportarían los bienes que V. decía, los que D. Bosco se propuso. Las teorías del Sr. Alvarez sobre el trato con los criados, subalternos, relacionados no podían ser más salesianas y constituyen: una admirable lección de Sociología.

Cuando el Sr. Machuca terminó su ponencia, por algunos rostros deslizábanse mal reprimidas lágrimas, expresión tal vez no sólo de emociones sentidas, sino de vida vivida o... soñada. Por eso todos, de pie, juntaron sus manos en triple aplauso, que fué ovación clamorosa.

Las Conclusiones se discutieron luego y aprobaron con alguna ligera modificación. Sinceramente creo que hay en esta Ponencia un programa del que harían bien en tomar nota todos los jóvenes propagandistas. Empiezo a ver que se cumplirán las palabras del Santo Pío X: « Es necesario que en todas partes se viva del espíritu de Don Bosco; pues Dios lo dió para orientar nuestros pasos en estos siglos de lucha ».

Tercer tema.

Es el Sr. Lupó un hombre razonador, calculador, sereno, como matemático, al fin. Presentó una memoria sobre la acción social del Antiguo Alumno, tan completa, tan sólida, tan práctica, que no se puede pedir más. Su palabra no tiene apenas acentos pasionales; es correcta, dialéctica, metódica; más expone que declama. Y sin embargo entusiasmo y hasta conmueve. Es que las ideas, limpidísimas y grandes, sonoras y fuertes como el agua que el hombre ha forzado a mover la turbina, producen energía, optimismo, alientos y hasta una música especial de pensamientos, que alumbran la inteligencia, mueven la voluntad y llegan a sacudir los nervios. El espíritu social de Don Bosco halló en el antiguo alumno de Mataró un intérprete fidelísimo y competente. Por eso la Asamblea le tributó frecuentes aplausos, y al concluir, los Superiores le abrazaron y los colegas lo premiaron también con triple aplauso.

Sus conclusiones se aprobaron con alguna ligera modificación.

Alguna de ellas dió lugar a una discusión interesantísima sobre las relaciones de nuestras Asociaciones con otras afines, y al fin se convino en que la Asociación, como tal, debe mantener su autonomía y debe ser completamente apolítica: si conviene alguna unión circunstancial debe consultarse caso por caso a los señores Inspectores y al Secretariado de la Federación Nacional. Los individuos, claro está, pueden obrar como les plazca, con arreglo a su conciencia.

La Asamblea tributó un aplauso de admiración aprobativo a los Antiguos Alumnos de Huesca y de Málaga, que han realizado apostolado benéfico.

Varios otros temas se agruparon alrededor de los anteriores. De ellos darán cuenta las actas del Congreso.

La Comunión general.

Mucho se había hablado del « espíritu salesiano ». Los Congresistas dieron prueba de que efectivamente estaban animados de este espíritu.

El 30, a las 8 y $\frac{1}{2}$ celebraba el P. Branda la Misa de Comunión. ¡Y qué hermoso era ver, ya una hora antes, al pie de los confesionarios largas filas de Antiguos Alumnos, esperando su turno, como en los días del ejercicio de la Buena Muerte en el Colegio!

A la hora de la Comunión, el comulgatorio se llenó de Antiguos Alumnos que, modestos, gallardamente humildes, se acercaban a recibir el Pan de los Angeles, de manos del anciano que por primera vez lo distribuyera a Alumnos salesianos españoles 43 años ha. Las hileras se sucedían ofreciendo espectáculo grandioso. Los ángeles de diversas regiones y de las diversas casas de donde aquellos proceden, andaban, de seguro, entre esas filas ondeantes. El órgano tocaba motivos que, sin duda, despertaban en todos los corazones un cúmulo de recuerdos.

La Sesión de clausura.

A las 10 en punto entró en el salón de actos el Secretario del Gobierno Civil Don Manuel Luengo, vestido de gran gala y ostentando la representación del Excmo. Sr. Gobernador.

Proclamóse Presidente del « Secretariado general » de la Federación Española de Antiguos Alumnos a D. Angel García de Vinuesa residente en Madrid; y a propuesta de la Comisión andaluza, se aclamó Presidente honorario a Don José Durán.

Por la tribuna desfilaron luego oradores se-

lectos: Cuéllar, Fernández, Francisco Pérez, Machuca, el P. Alcántara. Entusiasmado, habló al final el Sr. Luengo con la valentía cristiana de un cruzado. En el ambiente flotaba un optimismo reconfortante.

En el Tibidabo.

A las 12 en punto, concluido el acto, emprendimos la ascensión al Tibidabo, el sacro monte que Jesús escogió para que los salesianos le elijan un trono. Congregados los A.A., en número de 180, bajo las majestuosas bóvedas de la cripta, cuyos finísimos moasicos refulgen centellantes, escuchan la palabra cálida, oportuna, comunicativa del Sr. Inspector P. Olaechea, quien con arte suprema supo condensar en breves frases toda la labor de la Asamblea y animarnos a cumplir generosos el programa tan bellamente cantado por los Sres. Machuca y Lupó. Así caldeados, espontánea vino la consagración al Divino Corazón, pronunciada por el P. Vespignani y repetida por todos, palabra por palabra. Luego uno de los presentes entonó un canto a María Auxiliadora y todos los Congregados lo siguieron exactamente como lo hacían cuando estaban en el Colegio. Era una reviviscencia de corazones.

Agape fraternal.

Se preparó en el grande hotel. Reinó la cordialidad más pura. Hablaron varios oradores, cantando los ideales salesianos y la unión activa, salesianamente activa, de todos los A. A. de la raza ibérica. Y cuando el entusiasmo estaba en su punto más alto, a ruegos del P. Olaechea levantóse a hablar el anciano P. Branda. Desde ese momento, calló lo humano, y la Asamblea bogaba sólo en un ambiente espiritual, diáfana y divinamente divino. Con la frase sencilla que usaba D. Bosco mismo, la palabra temblorosa por la edad y por la emoción, el venerando religioso octogenario narró la epopeya de la fundación salesiana en este bendito solar hispano, para concluir diciendo: « Como véis, aquí todo es divino, todo milagroso, todo una cadena de bondades, eslabonadas por María Auxiliadora; este es el pasado; el porvenir no será diverso si vosotros tenéis fe y trabajáis con entusiasmo ». Y puso el broche de oro el P. Vespignani.

« Como en el pueblo escogido — decía — Dios conservó largos años la vida de los patriarcas para que contaran a sus nietos los prodigios del Señor; así ha querido conservar al P. Branda, para que hoy, en este auge de vida, os cuente las maravillas que Dios ha obrado para establecer la obra salesiana en España ». Y por este estilo

siguió expresando sus ideas durante quince minutos.

Saturados de espiritualidad, y decididos al trabajo, volvimos al Templo, en cuyas gradas sacóse un grupo fotográfico que perpetuará el recuerdo de tan gratas jornadas.

Velada original.

Tan deseosos quedábamos todos de oír de nuevo a nuestros Padres, que D. Marcelino invitónos a una velada en debido homenaje a los Superiores. La velada empezó a las seis de la tarde. Y es acaso la mejor a que en mi vida he asistido. Fué toda improvisada. El citado señor Inspector ojeaba el horizonte e iba pidiendo ora al uno, ora al otro orador, poeta o artista, una contribución para obsequiar a los Padres. Así desfilaron por la tribuna o las tablas o el piano Cuéllar, Maquiera, Sánchez, de Huesca, famoso cantor de jotas, Alcántara, Verdugo, Alvarez Machuca y Don Marcos Tognetti.

Y luego, levando las áncoras del recuerdo los dos Padres Branda y Vespignani, nos emboscamos en pleno océano sobrenatural. Agrupados, apiñados, todos de pie para oír mejor, escuchamos, casi sin alentar, la narración de la aparición de D. Bosco en Sarriá, de los prodigios que la Sma. Virgen operó para establecer a las Hijas de María Auxiliadora en España.

El tiempo pasaba sin darnos cuenta; y ya se nos erizaban los cabellos, ya se dilataba el corazón, siempre en contacto con lo sublime y lo sobrenatural.

También el P. Vespignani contó prodigios de Don Bosco por él presenciados, de algunos de los cuales fué objeto directo. Por todo ello, nos confirmamos en la persuasión de que Don Bosco es un santazo, un enviado de Dios, especialísimo, y de que sus hijos tenemos asegurado el triunfo.

Los frutos del Congreso.

Ya han podido verse. Si no fuesen más que ese conocerse y tratarse, era ya mucho. Los catalanes se han portado con hidalguía conmovedora. Los castellanos, andaluces, aragoneses, vascos etc., han quedado edificados y ganados; la unión de las regiones es un hecho. Y esto es ciertamente un gran fruto.

Otro es la revelación de valores. Se han dado a conocer como elementos valiosísimos, entre otros, Picó, Machuca, Cuéllar, Puelles, Francisco Pérez y sobre todo Pérez Díaz.

Y esto también es mucho. También lo es el conocimiento de obras sociales y culturales realizadas por algunos grupos, v. gr. los de Málaga, Huesca y Sarriá.

Pero el mayor de los frutos quizás es el alto ambiente de espiritualidad en que hemos vivido y en que nos vemos envueltos todos, desde el primero hasta el último; el convencimiento, más aún, la persuasión de que la Obra de Don Bosco, de la que los Antiguos Alumnos son una rama necesariamente unida al tronco, es cosa de Dios y como tal tenemos que tratarla, y como tal cuenta siempre con el riego abundante de la gracia; prueba es la novísima « porciúncula » diaria, concedida por el Santo Padre a los Salesianos a los Antiguos y actuales Alumnos y a

sus Cooperadores. Nuestro lema no es ya « Oración y Trabajo », sino Trabajo-Oración...

Se nos ha invitado para el próximo Congreso en Sevilla, y se desea que no sea sólo Nacional sino Hispano-Americano. Yo me permito decirle al Sr. Cuéllar, que fué quien lo propuso, que si es Hispano-Americano, no dejará del todo de ser Nacional, porque los latino-americanos ya nos consideramos como formantes con la Madre España una sola nación. ¡Quiera Dios que para 1925 podamos estrecharnos las manos todos los que, aunque tan distantes, hablamos la misma lengua y llevamos en las venas unas gotitas de sangre quijotesca. A pesar de todos los pesares creo que sólo siendo un poquito Quijotes se pueden perseguir y realizar los ideales.

EN LA FIESTA DE SAN JUAN

Cómo piensan los buenos Cooperadores.

Rdo Sr. Inspector,
Señores,

Con frase tan verdadera como lapidaria dijo el inmortal historiador Don Lemoyne que María SSma. *Auxiliadora* es el *Principio el medio y el fin de todas las obras Salesianas*. Y como quiera que por inescrutable disposición de la Providencia divina Don Bosco y sus hijos han sido los elejidos para ser, en la rica heredad del Padre de familia, los heraldos de esa vencedora y triunfal advocación de Nuestra Señora, los mensajeros de su devoción, los apóstoles de sus glorias y de su culto, es evidente que la primera y principal y la más fundamental de todas las fiestas salesianas, es la fiesta de nuestra Reina y Madre la Santísima Virgen *Auxiliadora*; a la cual el pueblo cristiano suele llamarla, por estas razones, la Virgen o la *Madonna de Don Bosco*: hermosa, simpática, popular, encantadora denominación, tan amorosa para todo corazón salesiano, y tan honrosa y gloriosa para aquel grande hombre que siempre campeará en medio de todos los siglos y en la fecunda historia de la Iglesia como uno de los más excelsos y fecundos Apóstoles de la Santísima Virgen.

Pero si dejamos en su lugar la referida fiesta de María *Auxiliadora*, fiesta que por si sola forma coro aparte, no comparable con ninguna otra de nuestras fiestas, tengo para mí que ésta del alegrísimo día de San Juan que hoy estamos celebrando, conforme a la tradición que nos legaron nuestros mayores, es, después de la fiesta de nuestra Reina y Madre, la más castizamente salesiana que existe.

No fundaron esta fiesta ni Don Bosco ni Don Rua, que fueron por decirlo así, el Rómulo y Remo, ó, para hablar más cristianamente el San Pedro y San Pablo de nuestra amadísima Congregación. No fundaron tampoco la presente fiesta ningún religioso salesiano, ningún cooperador insigne y ninguno de los niños heróicos, y hasta santos, que en el vergel salesiano han florecido.

¿Sabéis quien fundó esta fiesta? Es flor, es fruto, es árbol del corazón y del alma entera, es fiesta de gratitud y de amor, fiesta de regocijo y santa alegría filial que naturalmente brotó del corazón de todos los hijos de Don Bosco, tanto religiosos como seglares, como de la raíz el tallo, como del tallo la flor, como de la flor el fruto.

Sin citación y sin convocación de nadie, acontecía allá en los primeros años de la Congregación, que al llegar la fiesta de San Juan Bautista, cuyo nombre llevaba nuestro Venerable Padre, todos los salesianos de Turín (religiosos, cooperadores, niños internos y externos, niños del oratorio y antiguos alumnos) todos se congregaban aquel día al rededor de su Padre y Maestro, pero no se congregaban a la voz de nadie, sino a la voz del alma y del corazón, del ardiente amor, y de la gratitud, y de los recuerdos y cantos de la juventud, y de la niñez y de los favores recibidos de la milagrosa *Madonna de Don Bosco*.

Los ausentes enviaban representantes o mensajes, y eran tan alegre, tan familiar, tan amante, tan tierna y tan concurrida aquella

fiesta, y tan famosa y ruidosa llegó a ser en los últimos años de Don Bosco (mayormente desde el año de 1879) que los periódicos de Turín tenían forzosamente que dar cuenta y razón de esta cada día más ruidosa fiesta de familia, porque era uno de los sucesos más memorables, más sonados y más peculiares de la famosa capital.

Entre los grandes héroes del Cristianismo ha habido muy pocos que hayan sido amados por los suyos con un amor tan entrañable, tan ciego, tan poderoso y tan fuerte, como ha sido amado el inmortal Don Bosco. A cuenta de lo cual, podría yo traer ahora a colación muchos ejemplos admirables que se encuentran a montones, lo mismo en el coro de los religiosos salesianos que en el de los Cooperadores, lo mismo entre los niños del Oratorio que entre los antiguos alumnos. ¿Quién no recuerda las amargas lágrimas que derramaba aquel santo salesiano que se llamaba Don Juan Bautista Baccino (cuya admirable semblanza fué tejida por Don Barberis en el tomo 1° del *Boletín Salesiano*) el cual Don Baccino, cuando se partió para América en la 1° expedición salesiana, lloraba tan amargamente, que el mismo Don Bosco llegó tal vez a sospechar que tanto y tan amargo llanto no casaba bien con la obediencia a que está obligado un religioso?

El cual interrogado por el Venerable acerca de las causas de tan copiosas lágrimas, respondió estas sencillas y sublimes palabras de amor:

« Oh padre mio; yo voy contentísimo a América y a cualquier parte para llevar la luz de Cristo a los infieles. Solamente, únicamente, y exclusivamente lloro un llanto tan amargo, por que cuando yo me muera no podré morir entre los brazos de Don Bosco... »

Pues ¿qué diremos de aquel intrépido Don Costamagna, cuya primera y famosa misionera expedición marítima fué comparada por el mismo a aquellos tres días que el Profeta Jonás estuvo sepultado en el vientre de la ballena? ¡Qué admirable carta aquella en que, con más sublimidad que Virgilio en el primer libro de la Eneida, cuenta la tempestad que en medio del mar les suscitó el infierno, que preveía los frutos de bendición que había de rendir la misión salesiana! « Cuando ya creíamos que nuestra muerte era segura (dice el intrépido, apostólico conquistador) la pena más grande que teníamos en aquel trance, era la de considerar que ya no íbamos a ver más a nuestro Don Bosco ». Como modelo del amor que le profesan los niños del Oratorio y los antiguos alumnos que perseveran fieles a la casa paterna, valdría por todos la historia del simpático piemontés Carlos Gastini, niño recogido en el oratorio primitivo y en lance muy

tragico, por Don Bosco, y primero y perpetuo presidente de los primeros antiguos alumnos; y el cual Gastini, en la fiesta que hoy celebramos, era siempre, después de D. Bosco, el personaje más principal y más popular de la famosa fiesta.

Entre los antiguos alumnos que no son tan fieles como Gastini, que andan años y años como el hijo pródigo descarriados por esos mundos, sirve de ejemplo magnífico de cariño, y amor, y gratitud a Don Bosco, y a la educación que en su infancia recibieron, aquel militar que después de 30 años tornó a Valdoco, y andaba como a tientas buscando el sitio del antiguo, yermo y desnudo solar en donde pasó su lejana infancia. Y no hallando más que una espléndida Basílica (cuya existencia no soñaba) y habiéndole dicho que todo aquello era obra de Don Bosco y que este todavía vivía, se commovieron sus entrañas, pidió licencia para volver a ver, al cabo de tantos años, a su antiguo Padre y Maestro, y aquel mismo día y sin perder tiempo lloró sus extravíos, y felizmente se reconcilió con Dios, confesándose humilde y fervorosamente con Don Bosco que aquel día parece que tuvo (con ocasión de este lance tan feliz) alguna ilustración providencial y consoladora sobre la Asociación de los antiguos alumnos.

Y ¿qué diremos de los Cooperadores, qué de su gratitud y adhesión amorosa al gran Don Bosco que no esté encerrado como en cifra o simiente en las cosas que de ellos cuenta el propio Don Bosco en la famosa carta o testamento que dejó escrita para sus amadísimos cooperadores?

Pues bien, Sr. Inspector; pues bien, Señores que me escuchais, ese amor tan filial, tan fuerte y tan poderoso que Don Bosco engendraba en el corazón de todos sus hijos; ese amor y esa gratitud fueron los verdaderos fundadores de esta salesiana fiesta, que hoy celebramos, la cual es símbolo y realidad de los frutos naturales que producen aquellas virtudes que tan singularmente resplandecieron, con divinos fulgores, en San Francisco de Sales, al cual eligió por Patrón celestial de nuestra Congregación Don Bosco y la cual quiso que se llamase salesiana, para que sus hijos se acordasen que con aquellas virtudes del santo Obispo de Ginebra, habían de abrazarse en especial predilección: con el trabajo, con el sacrificio, con la paciencia, la suavidad, la benignidad, la mansedumbre, el cariño, el amor, la caridad. ¿Qué corazón humano, por más seco que sea, no se rinde al dulcísimo imperio de estas virtudes? A la luz de su hermosura y al calor refrigerante y vivificador de sus rayos, germinarán siempre en la tierra más ingrata el amor y la gratitud.

De ese amor y de esa gratitud es símbolo y

realidad y fruto lozanísimo la presente fiesta, la cual es por tanto fiesta castizamente salesiana por sus cuatro costados. Ahora bien, como quiera que las obras y empresas todas de la Pía Congregación Salesiana no son ni más ni menos que las obras y empresas de Don Bosco, sin más diferencia que las de ahora son incomparablemente muchas más que en los días de nuestro Padre; como quiera que en sus religiosos vive siempre con alientos de perpetua juventud y de robusta vida el mismo espíritu salesiano o sea, el mismo espíritu de trabajo, de sacrificio, de cariño, y caridad y de amor que alentaba en el pecho de Don Bosco, acontecerá que hoy y mañana por cariño, hoy y mañana por gratitud, hoy mañana y siempre por amor, hoy y mañana y mientras por la misericordia del Señor y por la protección especialísima de María Auxiliadora aliente y viva aquel espíritu, como hoy alienta y vive en nuestro Reverendísimo Rector Mayor Don Rinaldi, en todos los Superiores de la Congregación y por modo muy especial en Vuestra Reverencia Señor Inspector, acontecerá, digo, que todos los años tendremos que venir juntos en torno de nuestros superiores a dar testimonio de nuestra gratitud y de nuestro amor a los siempre amadísimos y dignos Superiores y sucesores legítimos de Don Bosco; y vendremos juntos todos los miembros de la gran familia salesiana, conviene a saber: los religiosos, los antiguos alumnos, los modernos, los niños del oratorio y los cooperadores salesianos.

Y como yo he sido elegido para llevar la voz de estos últimos en la presente salesiana fiesta, tengo a gala y como gentileza, por ser uno de los más antiguos cooperadores de España, (puesto que muy pronto hará 30 años que lo soy), dirigirme en el otoño de mi vida a mis hermanos los cooperadores y contarles en dos palabras la gran enseñanza que he aprendido y que he visto corroborada mil veces en el libro de la experiencia.

Señores Cooperadores, ¿queréis ser como se dice en derecho, acreedores privilegiados de la Santísima Virgen?

Pues cooperad fructuosamente a la obra de Don Bosco, que no es precisamente cosa o empresa de Don Bosco, sino de nuestra Reina y madre la Santísima Virgen Auxiliadora.

Pero ¿queréis saber ahora un medio sencillo y fácil para cooperar con mucho fruto, con frutos incalculables, con fruto de bendiciones y cuya rica cosecha no podamos calcular? Yo conozco un medio verdaderamente prodigioso. Produce siempre más del ciento y aún más del mil por uno.

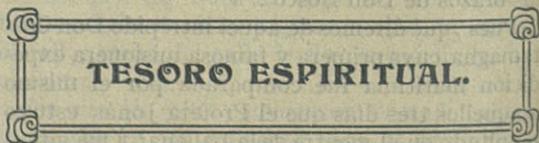
Si sois pobres leed, releed y aprended bien la

vida y los encantadores episodios de Don Bosco y procurad contarlos y propagarlos entre vuestros amigos y conocidos. Y aunque contéis con pocos posibles, regalad por lo menos alguna que otra vez algún ejemplar de la vida de Don Bosco, de esa vida encantadora que en Sevilla y en Sarriá se venden tan baratas. Y conforme a vuestra posición y riqueza, regalad y seguid regalando ejemplares y más ejemplares; y vosotros mismos os admiraréis algún día del número de amigos y cooperadores nuevos y limosnas bienhechoras que con este sencillo arbitrio acarreareis, en buena hora, a la casa y familia de Don Bosco. Alabado sea Dios que con tan fáciles modos nos proporciona, por la misericordia de María, cooperar copiosamente a la gran empresa de Don Bosco que tengo para mi (por varias y poderosas razones) que es o quizá la más principal o por lo menos una de las más principales de la Iglesia. Alabado sea Dios que tan copiosas bendiciones derrama sobre la lectura de la vida de Don Bosco. Alabado sea Dios a quien tantos servicios podemos hacer tan fácilmente, con tan sencilla propaganda, y feliz y venturoso el que se emplea en tan apostólica empresa y santo servicio. Alabado sea en fin y sin fin, Dios Nuestro Señor que por tales servicios olvidará nuestras ofensas.

No olvidemos nosotros nunca jamás la gran promesa, la gran profecía de Don Bosco a sus cooperadores a los cuales les decía: « Si sois cooperadores míos, Dios mismo será cooperador vuestro en vuestras empresas ». Así es, así sea y así será.

He dicho.

JUAN M. DEL CAMPO
Cooperador Salesiano.



TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados* visiten devotamente una Iglesia o capilla pública, o, si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de Octubre

Día 7 Ntra. Sra. del Rosario

» 11 La Maternidad de la Virgen SS.

» 16 La Puerza de la Virgen SS.

Noviembre

Día 21 Sta. Cecilia.

DE NUESTRAS MISIONES

INDIA INGLESA

La nueva Misión del Assam

(Carta del sacerdote Don Luis Matias)

Shillong, 26 febrero 1922.

Rdmo. Señor D. Felipe Rinaldi.

Desde el día que llegamos, he procurado hacer mi composición de lugar con la intención de enviarle una relación detallada, que pueda darle idea exacta de la nueva misión y de sus grandes necesidades.

Le confieso ingenuamente que el trabajo se multiplica y cada día se abren nuevos horizontes, no siéndome fácil ordenarlo todo como quisiera. Sobre mi escritorio hay un almacén de cartas, fotografías, relaciones y notas de cuentas de 32 años de Misión.

Porvenir halagüeño de la Misión. — Su grande extensión. — Belleza del paisaje. — Los Khasis. — Cariñoso recibimiento.

Ninguno de nosotros se imaginaba una Misión tan extensa, de vegetación tan exuberante y risuena porvenir.

Para poderla recorrer, dado sus malos caminos y lo montañoso del terreno, es un laberinto de montes y valles, invertiríamos más de dos años. A ninguno de mis predecesores se le ocurrió probar tamaña aventura.

La variedad de su fauna y flora, con la exuberancia de la vegetación y la belleza del paisaje hacen de estas tierras una región encantadora, de las más hermosas de la India.

Sus habitantes, los Khasis, son de un buen natural. Sus costumbres patriarcales y sencillas les llevan a abrazar el cristianismo con facilidad, lo que nos hace concebir las más halagüenas esperanzas. Así lo han entendido también los protestantes, pues han invadido todo el territorio del Assam, levantando iglesias, hospicios y escuelas por doquiera, en tal abundancia, que de las últimas ya cuentan con 800.

Nosotros, en cambio, apenas tenemos veinte escuelas y algunas iglesias. Nos consuela,

sin embargo, la fe de los Khasis convertidos. Son fervorosos y amantes de las funciones religiosas, a las que acuden con piedad y constancia. Los domingos, da gusto ver nuestra iglesia, capaz de 600 personas, llena de hombres robustos oyendo con devoción la Misa que cantan sus mismos hijos. Estos chiquillos Khasis tienen el oído finísimo y cantan tan unidos y entonados, que es una delicia el oírlos. ¡Lástima que resulte un poco monótono por falta de expresión, que no conocen!

A nuestra llegada, como ya nos reuníamos un buen número, formamos un coro, y todos los domingos cantamos la Misa de *Perosi*, *Hal-le-ro* y *Bottazzo* a dos voces. Por la tarde, en la bendición, ejecutamos algún *Tantum ergo*, de los que con tanto placer hemos cantado en nuestros colegios de Europa. Hace dos domingos volvieron de vacaciones un gran número de niños del Orfanato de S. Antonio, y ellos se encargaron de la *Misa de Angelis* que cantaron admirablemente, dirigidos por un maestro indígena. En las funciones de la tarde les oímos con maravilla las letanías y el *Tantum Ergo* que habíamos ejecutado nosotros unos días antes.

No lo habían oído más que una o dos veces, y con todo, sin partitura ni papeles lo repetían a perfección.

Pero aun no le he contado nuestro primer domingo en Shillong, dos días después de nuestra llegada.

A las 8 se cantó la Misa «*Te Deum laudamus*» de Perosi y hubo sermón en lengua Khasis. No salíamos de nuestro asombro al ver la iglesia tan llena y con tanto orden. Al lado de la *Epistola*, estaban los niños con los hombres; y las mujeres y niñas, al del Evangelio, y entre unos y otros no bajarían de 500. La Comunión fue numerosa, unos 150, y me dicen que es cosa de todos los domingos. A las 9½ nueva función para los europeos reducidos en número. Por la tarde, después de las dos, rosario, catecismo y Bendición. La iglesia llena otra vez.

Terminadas las funciones, nos presentaron a nuestros Khasis cristianos en la plazoleta que hay delante de la iglesia. Fuimos recibidos a los acordes de una charanga de ocho músicos, con pujos de banda, y a continuación nos dirigió la palabra el alcalde en nombre del pueblo, agradeciéndonos nuestro espíritu de sacrificio, ya que para el bien de sus almas, habíamos aban-

donado nuestra patria y familias, y poniéndose, en mutua correspondencia, a nuestra disposición.

Le agradecí en nombre de los misioneros su saludo y ofrecimientos, añadiéndole que veníamos dispuestos a sacrificar hasta la vida por el bien de sus almas. Les manifesté la grata sorpresa que nos había causado ver entre ellos a nuestra Madre Auxiliadora, y en agradecimiento, les regalé una estampa a cada uno, muy semejante a la misma estatuita.

Su satisfacción fué grande, no sólo por nuestro regalo, sino también y especialmente, por habernos sorprendido tan agradablemente.

Repartí cerca de 500 estampas entre los Khasis. Alma del recibimiento, fué el bueno y querido Padre Lefebre que me hizo además de interprete.

Como final nos cantaron su himno católico y marcharon a sus casas.

Idea general de la Misión. — Tiene 267.000 km.² y se hablan 167 lenguas. — Los Khasis son buenos, valientes e inteligentes.

Los Khasis y los Syntheng ocupan la parte central y montañosa del Assam. Son inteligentes y de buen corazón; siempre se les encuentra de buen humor, con la sonrisa en los labios y dispuestos a ser catequizados; son de toda esta región los que más se nos aficionan.

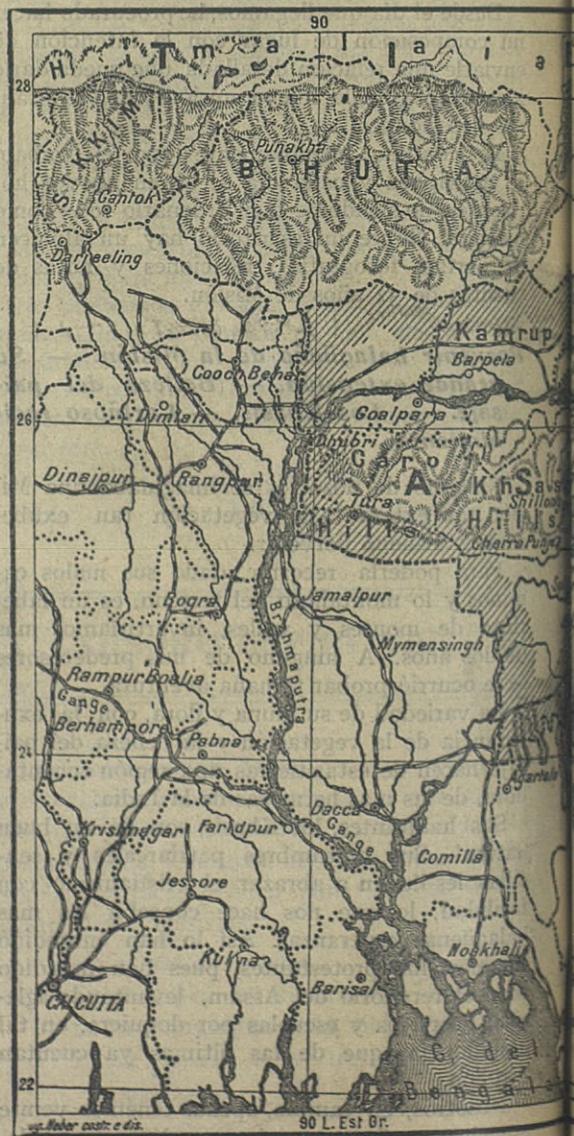
Por de pronto, nuestra Misión se limita a los Khasis y Syntheng. Los primeros residen en los montes y valles llamados Khasis; y los otros en los de Jaintia Hills. La extensión de estos dos territorios mide 15,609 Km², o sea: 1/17 ava parte de toda la inmensa Misión que, con el Bhután, Manipur, Variou y Triber mide la friolera de 267.860 Km².

Los datos que se han suministrado hasta el presente de esta Misión, son inesactos, por la sencilla razón de que carecían de ellos los mismos que los daban. El número de lenguas que se hablan es de 167, sin contar los dialectos de muchas tribus de menos de mil habitantes. He aquí el texto oficial de que me sirvo: « *Thereis probably no ocuntry in the world which affords a richer field for the philologist than Assam, for, though the population barely exceeds six millions, not less than one hundred and sixty-seven different languages were returned at the last. Census* ». Census of India: 1901 Vol. IV cap. 8 n.º 150.

Solo en la región de las Khasis y Syntheng se hablan ocho lenguas diferentes, sin contar los dialectos. Con esto comprenderá lo difícil que le resulta al misionero su apostolado en estas tribus. Es imposible que un sólo misionero pueda

extender su acción a varias tribus, dada la diversidad de lenguas. Añádase a esto las enormes distancias y escasez de comunicaciones; lo quebrado del terreno que obliga a un continuo subir y bajar de montes, casi siempre por malos senderos. Para abarcar todo la Misión se necesitan, por lo menos, dos misioneros por cada tribu, lo que exigiría un total de 350. Entonces si que sería una de las misiones más afortunadas, a pesar de las dificultades topográficas y lingüísticas. Rogate Dominum mensis.

Mas no todo son dificultades; también hay algunas ventajas en esta Misión, siendo una de las más importantes la sencillez de los habitantes de esta región, donde no existen las castas de los Indos, ni el famatismo musulmán: dos plagas muy extendidas en la India y que



hacen poco menos que imposible su conversión al Cristianismo. Los *Khasis*, de raza indochina, son muy joviales, pacíficos y afables; pero poco amigos de la disciplina. El tipo es pequeño, aunque robusto, de color parecido al de la raza mongólica; cara abultada, ojos ligeramente oblicuos, nariz mas bien larga que corta, con el pelo negro como el azabache y barbilampiños.

Cada cual viste a su manera. Los que viven tierra adentro, medio salvajes aún, llevan un paño ceñido a la cintura. En los pueblos, los ricos visten velos largos que terminan arrollándose artísticamente en las piernas, a modo de pantalón árabe, muy elegante, y de los hombros cuelgan los mantos, que se asemejan a las togas romanas. Muchos llevan turbante, cruzado con gracia.

Las mujeres son muy modestas; pudieran dar lecciones de recato a las señoras de nuestras grandes capitales europeas. Sus vestidos son largos y aun encima llevan un chal que llega hasta los pies. La cabeza la cubren con un pañuelo grande y, en cambio, van descalzas.

La lengua es monosilábica y fácil. Carecen de literatura, y usan en la escritura las letras y alfabeto de la lengua latina, introducidos por los protestantes *Welchs*, que fueron los primeros que llegaron al Assam. Pero todo loque tiene de fácil esta lengua, lo tienen de difícil las demás.

Estado de la Misión

Tenemos dividida la Misión en distritos, y en cada uno contamos con las siguientes obras de apostolado:

Distrito de Shillong. — *Shillong* es la residencia principal de la Misión y en ella reside la Prefectura Apostólica. Tiene además: Iglesia Parroquial con servicio para los Khasis y los Europeos; orfanato con 50 niños y escuela anexa; escuela de Artes y Oficios, para carpinteros, mecánicos, impresores, cajistas, encuadernadores, sastres y zapateros. Como a nuestra llegada todo estaba muerto, de momento, se han trasformado en escuelas de labores para las niñas, a cargo de las Hermanas de Ntra. Señora de las Misiones. La escuela graduada de primera enseñanza cuenta con 300 alumnos indos, entre internos y externos. También hay escuela de catecúmenos, pero sin local propio. El colegio de S. Edimundo, dirigido por los *Irish Cristian Brothers*, donde nueve religiosos preparan a más de 120 jóvenes, de todos los rincones del Assam, para los exámenes que rinden en Cambridge.

Pensionado de Loreto, con 60 internas, europeas e indígenas, dirigido por monjas irlandesas de Ntra. Señora de Loreto. Como los religiosos citados, preparan también a las jóvenes para los



Cartografía F. De Agostini Torino-Rivoli

exámenes de Cambridge. El convento de las monjas de Ntra. Señora de la Misiones, que tiene a su cargo la escuela de labores de Sta. Ana, con 120 niñas; el de Sta. María con 200 niñas, entre internas y externas, y un orfanato con 60 criaturitas, botiquín y asilo para ancianas.

Además de otras cinco escuelas en *Mawlong Txyrna*, *Hongriat* y *Hoglmái*, dependen del distrito de Shillong los centros siguientes:

Centro de Cherrapoonge, a 50 Km de Shillong, con una población católica de 52 almas, iglesia en buen estado, residencia y escuela muy floreciente.

Centro de Lailkynsew, distante 25 Km. de *Cherrapoonge*, con 231 católicos. Tanto la iglesia como la residencia y la escuela marchan muy bien.

Centro de Raliang, a 190 Km. de Shillong, con una población católica de 625 almas. La iglesia está en muy mal estado, reclamando urgente reparación. En cambio, la residencia, la escuela, la casa de las monjas y el pequeño orfanato, están en buen estado, como asimismo la enfermería, que es un pequeño hospital con cuatro camas. Posee también unas casuchas para ganados y algunos terrenos, parte arroyales y bosque lo restante.

Centro de Mongbah, a 30 Km. de Raliang, con 299 católicos y una iglesia, tan pobre, que da pena el verla. La casita del misionero está todavía en buen uso y la escuela muy floreciente.

Centro de Lamni, a 100 Km. de Raliang, con 140 católicos. Desgraciadamente es todo un montón de ruinas.

Fundación de la residencia de Raliang entre los Syntheng.

Como las características de estas dos regiones de los Khasis y Syntheng son muy parecidas y ambas ofrecen probabilidades de éxito, rápido y seguro para nuestro apostolado, hemos determinado que cada región tenga su centro, siguiendo la norma de los primeros misioneros, que hicieron a Shillong centro de los Khasis y a Raliang de los Syntheng. Allí tenían una comunidad de monjas, que al marcharse, dejaron sin asistencia a los cristianos que, poco a poco, se redujeron a la mínima expresión. El Rdo. Padre Lefebre había ya rogado repetidas veces a las Hermanas de Ntra. Señora de las Misiones, de Lión, sucesoras aquí en Shillong de las monjas alemanas expulsadas, para que se establecieran también en Raliang, deseo que compartía y aprobaba la S. C. de « *Propaganda Fide* ». La Madre Superiora de estas hermanas se hallaba, a nuestra llegada, visitando las Casas que tienen en la India, y esperamos que llegará

a Shillong a fines de Febrero. Ya nos ha comunicado que tiene destinadas para Raliang cuatro hermanas y que, si los Salesianos le permitimos residir en Assam, inmediatamente las envía a dicho centro.

Como el Assam puede muy bien albergar a 100 Congregaciones y se me presentaba tan oportuna la ocasión de poder ayudar a nuestros feligreses, no titubeé en asegurar a la Rda. Madre que tenía a su disposición la residencia de Raliang y otras más.

El 21 de Enero emprendí la visita en compañía del Padre Lefebre, dirigiéndome a Raliang. El trayecto hay que hacerlo todo a pie y en un continuo subir y bajar montes, por senderos de mala muerte. Cuando se llega a la cumbre de alguno de los montes y se contempla el horizonte en derredor, se ve todo cubierto de crestas de la misma altura, poco más o menos.

Con buen acuerdo, y para hacer más cómodos estos largos viajes, el gobierno inglés ha hecho construir en las rutas, y a cada 26 Km., los « *Dack Bengalow* », especie de posadas, donde los empleados del gobierno y misioneros tienen hospedaje gratis por algunos días. Generalmente se hallan situadas estas hermosas casitas en los altos del terreno. Con pagar la leña y una propina al guarda, está todo listo.

Después del mediodía llegamos a Raliang, donde nos esperaba el Padre Grignand, S. J., que lleva seis años trabajando en tres distritos.

A la vuelta, les hice a los hermanos una exposición detallada de lo que había visto, con mis impresiones acerca de lo que se puede hacer, contando con las religiosas de que hablo arriba, conocedoras de la lengua y costumbres de estos habitantes; y decidimos dar vida de nuevo al centro de Raliang, medio descristianizado y despoblado.

Al efecto, el 11 de Febrero, fiesta de la aparición de Ntra. Señora de Lurdes, salieron para Raliang los sacerdotes: Padre Hauber, Padre Deponti y los coadjutores Conti y Calzi.

En amena charla y expansiva alegría, les acompañamos varios kilómetros de camino. Cinco días más tarde, marchaban al mismo centro, acompañadas por la Madre General y Madre Vicaria, las cuatro religiosas mencionadas. Actualmente se hallan todos en su nueva residencia, llenos de alegría y entusiasmo, a pesar de su extrema pobreza, y dispuestos a sacrificarse por el bien de sus queridos Syntheng.

Dos meses hace, amadísimo Padre, que estamos todavía en Europa, y ya llevamos cuarenta días trabajando en la viña del Señor, y hemos visto partir a nuestros hermanos, después de cantar el *Veni Creator* y el himno a María Auxiliadora, para el centro del Raliang.

Debiera, antes de terminar la relación, hablarle también del distrito de *Haflong*, donde hay otra comunidad de las Hermanas de Ntra. Señora de las Misiones (son tres las comunidades que tienen en Assam), y un Padre Jesuita que cuida de ella, del colegio anexo, de los católicos y de una plantación de té, con un conjunto de 1200 católicos.

¡Cómo ve, somos muy pocos operarios para tanta mies! Mons. Perier, actual Obispo auxiliar de Calcuta y el Padre Weys, Provincial de los Jesuitas, que conocen bien el Assam, compren-

diendo que los que somos no podríamos sostener ni la mitad de lo que ellos misionaban, han permitido, con gusto, que algunos de sus Padres continuaran en sus puestos, hasta que llegaran de Turín, los Salesianos que deben sustituirlos. Por lo tanto, necesitamos, por lo menos, cinco sacerdotes más y con este fin rogamos a María Auxiliadora, seguros de que nos mandará ayuda.

Bendíganos, amado Padre, y con su bendición envíenos nuevos misioneros.

Sac. LUIS MATHIAS

Misionero Salesiano.

Episodios de Misiones

¡Al menos bautízame!... ¡Bautízame pronto!

A fines de mayo de 1920 llegué a la Residencia de *Chú-Hing*, y apenas supieron mi llegada, acudieron los pocos cristianos de los contornos. La primera fiesta que se celebró, fue señalada con el bautismo de mi sirviente, *Lo-Tan-Sien*. Era el primer adulto que bautizaba... y, sin duda, se harán cargo de mi satisfacción cuando sepan su historia.

Encontrábame en *Chu-Hing*, el 6 de diciembre del año anterior, camino de *Fong-Tong*, donde había de pasar la fiesta de la Inmaculada; pero la inclemencia del tiempo me obligó a permanecer todo el día en casa, estudiando el chino. Cansado de leer, bajé un rato a la portería para charlar con nuestro viejecito *Sin-Shang* y me encontré con un mozalbete, bien fornido y sencillo, que, delante de un cuadro, leía algunas preguntas de catecismo. Le dirigí la palabra y me contestó con afabilidad, si bien, en honor a la verdad, nos entendíamos muy poco. Intervino el viejo y supe que era un tal *Lo-Tan-Sien* de *Kayin-Tehieu*, enviado por su amo, que se encontraba enfermo, para que fuera a visitarlo *Sin-Shang*, que es también médico y goza de mucha reputación. Mientras éste se arreglaba, pregunté al joven:

— ¿Dónde está tu amo?

— En *Tai Kai*, en una gran zapatería.

— ¿Y tú conoces el oficio?

— Hace pocos meses que estoy en su compañía, como cocinero, pero ya he aprendido a coser sandalias.

— ¿Qué te parece del cuadro?

— Que es muy hermoso y contiene una doctrina interesantísima. Y si he de decirle la verdad, muchas veces me disgusta el ambiente que me rodea; siento gran inclinación al estudio y esta doctrina me parece más adaptada a mi carácter.

— Escúchame: cuando estés desocupado ven a buscar al inteligente *Sin Shang* quien te instruirá, y puesto que ya sabes leer, toma un catecismo donde podrás estudiar a tus anchas.

El médico estaba ya preparado y salió con el simpático joven, dejando en mí una grata impresión... « ¡Oh Señor! dije al punto con fe, ¡llamadadle a la verdad del Evangelio! »

Después de un mes, volví a verlo y ya sabía algunas preguntas de catecismo; se quejó de la falta de tiempo para estudiar, y me pidió que le tomara a mi servicio.

— Presentemente, le dije, no tengo necesidad de ningún criado; pero, si hay ocasión de proveer a los misioneros de sirvientes, me acordaré de ti. ¿Y cuál es tu salario?

— Un dólar y la comida.

— Otro tanto te ofrezco yo y, además, tiempo libre para el estudio.

— ¡Sí, sí, para estudiar! respondió gozoso, pues en el taller no puedo hacerlo y tengo deseos de aprender el catecismo. El otro día viéndome el amo estudiar, mientras mis compañeros habían salido del trabajo, me riñó, y yo le contesté que no creía hacer ningún mal con haberme quedado estudiando aquella hora, pudiendo como mis compañeros disfrutar del juego y del opio.

Esto me dió a entender su bondad y rectitud de corazón y le dije:

— Ten paciencia y evita toda discusión con el dueño, y, si quieres venir conmigo, te espero a principio de año.

Esta noticia le llenó de contento. A quel joven de más de 20 años, aquella flor expuesta a los rigores del invierno pagano, era menester trasplantarla a las regiones más templadas del cris-

tianismo. Recomendé, pues, al catequista que se pusiera en relación con el joven y le mandase venir a menudo.

Pero una mañana, sin saber como, se nos presenta en *Kian-Hong*, diciendo que había abandonado al amo por haber terminado el plazo prefijado, y que venía sin dinero y con las manos vacías, porque su dueño, queriendo retenerlo por más tiempo, se había negado a pagarle. El asunto me pareció un poco serio, pues tenía trazas de una verdadera fuga; sin embargo, le acepté hasta que se aclarara la cosa, convenciéndome, en breve, de su veracidad, sencillez y tenacidad por el estudio. Algunos días después me encontraba en *Leang Pai* para decir la misa del domingo, y se me presentaron dos desconocidos, preguntándome por *Lo Tan Sien*, uno de ellos era el antiguo dueño, tío suyo. Les respondí que todavía no estaba admitido definitivamente en la Misión Católica, y que se encontraba en *Kian-Kong*, donde podrían verlo. Marché yo también para ver cómo terminaba el asunto y después de la entrevista con el joven les pregunté:

— ¿Qué les parece?

— Hemos estado con él y, viéndole tan contento, no podemos menos de darle nuestro asentimiento.

— ¿De veras?

— Tal como lo oye, y si fuese necesario, nosotros le rogaríamos que tuviera a bien el aceptarlo. Hágalo feliz y nos hará un gran favor, pues no pretendemos obligarle a permanecer con nosotros contra su voluntad. Nos ha dado una carta para su madre y todo está arreglado.

Di gracias a la Providencia que también lo había dispuesto en favor del amigo y él, por su parte, se dedicó con tal empeño al estudio, que en pocos días aprendió el catecismo y las palabras de la Misa. El estudio de la religión era su único pensamiento, y era de admirar su constancia.

Supo, además, poner a prueba la ciencia de su maestro (antiguo estudiante de teología), el cual, respondiendo satisfactoriamente a todas sus preguntas, le llenaba de alegría.

Un día se acercó a mí y, en voz baja, me dice:

— ¿Cómo es que *Leong Sin Shang*, que conoce bien la doctrina, no es sacerdote?

— ¡Ay! hijo mío, es que no todos son llamados al sacerdocio. El sacerdote debe renunciar a muchas satisfacciones, debe ser casto, cosa que para muchos chinos les parece imposible.

— ¡Bah! si solo se trata de no casarse, me parece una cosa fácil.

— Es necesario, además, estudiar muchos años de latín...

— ¿Le parece que podría lograrlo yo?

* — ¡Quién sabe!... fomenta estos buenos deseos y ya veremos.

Desde entonces hubiera querido ser misionero, y en verdad que tenía, y mostraba una gran tendencia y dotes no comunes. En cierta ocasión se me presenta sonriente y me dice, con aire de triunfo:

— Apenas sepa la doctrina, deseo reunir a otros muchos para enseñársela y hacer que aprendan a conocer y amar a Dios, y si V. me lo permite, iré de pueblo en pueblo a predicar.

— ¡Pobrecito! le respondí, mirándole fijamente para leer en su interior. ¿Quién te va a escuchar a ti? ¿Acabas de llegar y ya quieres ser maestro?

Bajó humildemente la cabeza y permaneció unos instantes en silencio, como diciendo — ¡Hágase la voluntad de Dios! y si soy indigno, paciencia. Luego, como volviendo en sí, levantó los ojos y, al fin, me dijo: — ¡Al menos, bautízame! ¡Bautízame pronto!... ¡Si supieras cuanto sufro al pensar que aun me faltan varios meses...! ¡qué pena el vivir entre cristianos sin serlo! ¡Sobre todo, cuando les veo acercarse a la Sagrada Comunión y no puedo acompañarles...! ¡Alma predilecta, qué hermosos sentimientos abrigas ya!

Cierto día le reñí por una falta cometida y, sin querer, le dije que, sino se corregía, estaba dispuesto a despedirlo de mi servicio.

— Sino está contento de mí, me respondió sin inmutarse, puede despedirme, si le place; pero antes bautíceme, para que pueda salvarme.

Su buen comportamiento y asiduidad en el estudio le valieron a *Lo Tan Sien* el ser admitido antes de tiempo a recibir el santo Bautismo.

No encuentro palabras para expresar la piedad, devoción y fervor con que lo recibí. Quiso que se le impusiera el nombre de *José* por amor al castísimo esposo de María.

Al día siguiente se presenta en mi habitación y con mucho misterio, me dice:

— He determinado...

— ¿Qué cosa?

— He determinado conservarme casto y consagrarme al servicio de la Iglesia. Confieso que ante resolución tan heroica, apenas pude contener la emoción grande que experimenté en mi corazón al contemplar los misterios de la gracia.

Al presente *José Lo Tan Sien* continúa sus estudios con el mismo entusiasmo y es un celoso catequista, cuyo único pensamiento es la salvación de sus hermanos.

Shiu-Chw (China)

Sac. Juan Guarona
Misionero Salesiano.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Solemne Coronación de María Auxiliadora MORELLA (Méjico).

Algo de historia.

Desde la tarde del 24 de Mayo de 1919, en que Mons. Guillermo Piani, Arzobispo Titular de Darma y Delegado Apostólico de Filipinas, entonces Inspector de las Casas Salesianas de Méjico, pronunció pública y solemnemente el voto de coronar la imagen de María Auxiliadora, si nos concedía la gracia de ver pronto en esta arquidiócesis al Prelado, ausente por la persecución de los enemigos, y que la Virgen pocos días después, el 19 de Junio, concedía el favor pedido, todos los buenos fieles y devotos de María Auxiliadora, suspiraban ver pronto realizado el voto, para lo cual empezaron a llover donativos del país y Estados Unidos.

Una vez concluidas las dos coronas, que son verdaderas obras de arte, por lo fino de la ejecución y el valor de las mismas, no inferior a 20.000 pesos mejicanos, el Excmo. Sr. Arzobispo, nuestro dignísimo Prelado, estableció el día del cumplimiento de la formal promesa. Al saber que la Coronación Pontificia de la imagen en la Basílica de Turín, había sido el 17 de Mayo del 1903, pensó conmemorar tan fausto acontecimiento, celebrando la de Morella el mismo día, convencido de que eso sería prenda de las bendiciones del cielo, y que la Virgen favorecería para que el acto resultara solemne y grandioso.

Después de haber publicado el día 8 de Febrero un edicto para participar a todos los fieles de la vasta Arquidiócesis el fausto acontecimiento e indicar el día establecido, invitaba de nuevo, a primeros de Abril, para que todos sus feligreses acudieran en peregrinación a los pies de la Virgen, desde el primero de Mayo. Era de ver como llegaban, desde los pueblos más lejanos, muchedumbre de romeros a rendir

su homenaje de cariño a la Madre celeste, algunos de ellos descalzos. Se calculan en más de 10.000 los peregrinos que visitaron a la Virgen, los días que precedieron a la fiesta.

Llegó, por fin, la víspera y a las seis de la tarde empezó la función de la imposición del distintivo a 79 caballeros de honor, a 115 Damas, a 119 padrinos y a 430 madrinan. Les precedían 50 niños y niñas vestidos de ángeles y 12 pajeitos de gala. A continuación se cantaron las vísperas en fabordón que para el acto había compuesto, como voto, el salesiano P. José Roso y que el « Orfeon Pio X » interpretó magistralmente.

Una gran iluminación, disparo de cohetes y repique de campanas, anunció a la ciudad que el día siguiente era el día de la glorificación de la Virgen de D. Bosco, el día de las esperanzas.

El día de la fiesta.

Un álbum fuera preciso editar, no un simple artículo, si hubieran de describirse en su totalidad las conmovedoras y suntuosísimas ceremonias del 17 del actual, día en que fué colocada sobre las sienas augustas de la imagen de María Auxiliadora y por manos de un Prelado insigne, la áurea corona con que los hijos todos de una grey ofrendan a la Madre del Cielo, la Virgen Auxilio de los cristianos, en testimonio de su gratitud profunda y de su intensísimo cariño.

Seguramente nadie que haya presenciado alguna vez actos de la naturaleza de éste, podrá afirmar que se encuentre algo ni más emocionante ni más espléndido.

Cuando el Pontífice asciende con el símbolo de la realeza en sus manos y, reverente, corona las sienas de la Virgen, algo singular, algo que no es de la tierra, algo divino, embarga a las multitudes, que lloran de indecible regocijo, que formulan plegarias nacidas de lo más recóndito del alma, que aplauden frenéticas vitoreando a aquella que, ya durante veinte siglos, ha reci-

bido y sigue recibiendo las aclamaciones glorificadoras de todos los pueblos.

¡Qué espectáculo más hermoso y conmovedor!

Intentaremos describir, siquiera sea pálidamente, los diversos actos que constituyeron la emocionante ceremonia y que con toda su grandeza vinieron a herir nuestras fibras más sensibles, haciendo brotar de nuestros ojos las lágrimas e inundando nuestros corazones de ternura.

Al despuntar el día.

Morella, la nobilísima ciudad de antiguas y gloriosas tradiciones amaneció de fiesta; desde las primeras horas del día una bulliciosa multitud recorría sus calles, marchando hacia el sitio donde se levanta airoso el hermoso santuario de María Auxiliadora y la Casa Salesiana que le es anexa, ese santuario donde se venera la Amantísima Madre bajo una advocación tan consoladora, y esa casa bendita en que los Hijos de D. Bosco imparten tanto bien a nuestras sociedades y a nuestra Patria. La multitud se encaminaba a honrar a María, iba a coronarla, reconociendo una vez más en Ella a la Reina del Cielo y de la Tierra; iba a agradecer solemnemente una nueva e insigne merced; iba a aclamarla otra vez Reina amorosa y tierna, Madre salvadora.

La multitud se apiñaba frente a las puertas del Colegio, anhelosa de entrar cuanto antes para ocupar un buen sitio en qué poder apreciar aún los menores detalles de la solemnidad.

Desde las tres de la mañana se empezaron a rezar las misas, comulgando en todas multitud de fieles. A los ocho llegaban los prelados: Excmos. Sres. Arzobispos de Michoacán y de Puebla; Ilmos Sres. Obispos de León, Querétaro y Tacámbaro realzando con su presencia el grandioso acto. Ofició de Pontifical el Excmo Sr. Arzobispo de Michoacán y cantó la Misa el « *Orfeón Pío X* », compuesto de 150 voces escogidas y acompañado por nutrida orquesta. Ucupó la cátedra del Espíritu Santo Mons. Banegas, orador elocuente, que cautivó al numeroso auditorio con su grandiosa oración.

Al concluir la Misa, cincuenta angelitos, con flores y una palomita en la mano, se dirigieron al trono de María Auxiliadora para ofrecerle en el momento de la Coronación su obsequios.

La presencia de estos angelitos conmovió sobremanera a los diez mil concurrentes.

Apoteosis.

Angeles de inocencia y de candor se colocaron a ambos lados del altar, formando corona a la Virgen sin mancilla.

Ya se acercan los Ilmos Prelados, vestidos con ricas capas pluviales, y tras ellos, los Excmos Sres. Arzobispos de Michoacán y Puebla, llevando el primero la corona de la Virgen y el segundo la del Niño Jesús, y los otros insignes Prelados se arrodillaban frente al altar; el momento solemne se acercaba, las miradas, los pensamientos, los corazones, las almas todas estaban concentradas allí...

Por fin, el Dgmo. Arzobispo de la ciudad de los Angeles tocó con mano trémula por la emoción la cabeza del Niño Dios, de Cristo Rey... y los aplausos y los vítores entusiasmados de la concurrencia, se dejaron oír avasalladores...

Subió entonces el humilde y amado Pastor de Michoacán, y en medio de un júbilo inmenso, de una espectación y de una impresión inenarrables, depositó sobre las sienas de María la corona, símbolo de la realeza, que en ella reconocen y proclaman sus hijos... Y el pueblo se conmovió intensamente y prorrumpió en sollozos, en gemidos, en gritos de júbilo y de esperanza, en explosiones de amor y de fe. Era la apoteosis de la Inmaculada.

Las lágrimas se agolparon a lo ojos, sentimos nuestras gargantas oprimidas, nuestros cuerpos todos sacudidos por intensa, indescriptible emoción, nuestras almas trasportadas... y aquellas emociones solo tenían desahogo por nuestros ojos que continuaban brotando lágrimas silenciosas, mudas, sentidísimas...

El coro entonó un himno hermosísimo, y antes aún de concluirlo, obedeciendo a sublime inspiración, como algo inusitado, pero grandioso y hondamente conmovedor, se entonó el himno patrio, enardeciendo más a la multitud... el recuerdo de la Patria dolorida y triste, pero creyente siempre, vino a vivificar nuestras emociones y a precipitar más aún nuestras lágrimas desbordantes...

Y más aún... allá arriba, cuando aún no terminaban los amadísimos Pastores de colocar las coronas sobre las sienas benditas, un hecho inexplicable, algo que llamaba la atención de todos, porque todos lo vimos, algo que completaba el cuadro, el escenario, el acto que en esos instantes vivíamos, vino a dar mayor impresión, si mayor impresión cabe: sobre la corona de la Virgen María, sobre la corona que aun no terminaba de colocarse, una paloma, ave simbólica, fué a posarse sobre aquella corona y entre las manos de nuestro Padre amadísimo, el Sr. Arzobispo, todos lo vimos, mucho tiempo duró allí posada; todos sentimos aquel tropel de impresiones... La Madre Augusta coronada, el himno patrio, la simbólica paloma... ¿fué verdaderamente un símbolo?... ¿Sería, cual la que volviera al arca de Noé, como después dijera

el Ilmo. Sr. Ruiz, sería la mensajera de la paz, la que llevando en su pico la oliva volvió a aquella arca?...

Por la tarde, María Auxiliadora se paseó triunfalmente por la ciudad, que, engalanada, vitoreaba sin cesar a su Madre y Señora.

De esta manera terminaron las fiestas solemnes, consagradas por los Padres Salesianos y por la sociedad morellana a la Virgen Santísima en su advocación de Auxilio de los Cristianos, con motivo de la Coronación de su venerada Imagen; y cuyas fiestas serán célebres en los fastos de la historia de esta ciudad tradicionalmente creyente.

Solemnes fiestas de María Auxiliadora Lebrija (Colombia).

Una vez más el pueblo católico lebricense ha celebrado, con inusitado entusiasmo, la fiesta patronal de su inmaculada Madre Auxiliadora.

Era muy justo que así lo hicieran, pues, si en años de prosperidad y holgura acudían fervorosos los devotos hijos de tan buena Madre, desde lejanas tierras, con mayor razón debían hacerlo en los actuales días de miseria y crueles expectativas.

Era de ver el gentío inmenso de fieles que llegaba a postrarse a los pies de María Auxiliadora, para rendirle sus homenajes de amor y gratitud y pedirle nuevas gracias.

Ya desde el 22 de Mayo se vino celebrando solemne novena de preparación, a cuya esplendidez contribuyeron varios distinguidos sacerdotes, ejerciendo su ministerio en el púlpito y el confesonario. En representación del Ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis, que no pudo concurrir por indisposición de salud, vino el ilustre canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Nueva Pamplona. Durante el triduo, días 29, 30 y 31, conmovieron y edificaron al numeroso público con su inspirada palabra los Dres. Peralta, González y Serrano. El templo era incapaz de contener la enorme concurrencia que acudía, tanto de la parroquia como de los pueblo vecinos.

Fruto de tan solemne novena y triduo fueron las 5000 comuniones que ofrendaron, en homenaje, a María Auxiliadora el día de su fiesta.

El celo verdaderamente apostólico del Venerable y digno Párroco de esta feligresía, Dr. D. Luis Fidel Pinzón H, congregó a gran número de niños de ambos sexos, los cuales, después de tres días de preparación, recibieron por vez primera al Dios tres veces Santo, siendo este, a no dudarlo, el más hermoso ramillete que se ofrendó a la Virgen de Don Bosco en el día de su fiesta. Centenares de niños y niñas fueron presentados y puestos bajo el amoroso amparo de la bendita Reina. Era un espectáculo verdaderamente comovedor, el ver a tantas madres postradas ante el trono de la Sma. Virgen con sus pequeñuelos de la mano, lujosamente vestidos unos y otros cubiertos con

pobres arapos, es decir: la opulencia y la miseria en admirable consorcio y, sin distinción alguna, ofreciendo a la Madre de las madres el fruto de sus entrañas.

Durante los días 29, 30 y 31 todo fue oración; el templo no se vió vacío un instante, y siete sacerdotes fueron insuficientes para oír el abrumador número de confesiones, a pesar de que sólo disponían del tiempo preciso para tomar algún alimento, y trabajando en el confesonario hasta la una o las dos de la madrugada. La santa Misa del día 31 fue solemnísimas, lo mismo que la procesión, y en estos actos pudo apreciarse, en todo su valor, la piedad de la concurrencia. Todas las Congregaciones piadosas y las clases sociales iban allí representadas con lujosos guiones y estandartes. El orden y compostura observados durante la procesión, han sido una muestra palmaria de la devoción a la Sma. Virgen y de la cultura de este pueblo, que sabe honrarla.

Como se anunció en el programa el 1º de Junio, se celebró solemne misa de Requiem por los devotos difuntos, especialmente, por el eterno descanso del alma de nuestro llorado, el Rdo. P. Albera. Las comuniones fueron numerosas.

Cada día aumenta más y más la devoción y confianza en María Auxiliadora, y esto nos llena el corazón de santa alegría y satisfacción a quienes nos ha cabido el honor de ser los iniciadores de su culto y devoción en este rincón de la Patria Colombiana.

Gracias de María Auxiliadora.

BORJA - España. — La niña María del Carmen Loria, natural de Borja, Provincia de Zaragoza (en España), adoleció de una enfermedad tan grave, que puso en gran alarma a toda su familia, temiendo un resultado funesto, en tanto grado, que sus padres y parientes, y hasta los mismos facultativos, dieron por desahuciada a la enfermita, esperando muriese de un momento a otro. Mas un señor, tío de la niña, el Rdo. D. Mauricio Soria, sacerdote y beneficiado de la iglesia de Santa María, que había leído en el « *Boletín Salesiano* » los prodigios de la Virgen Auxiliadora, al ver a los padres de la enferma tan llenos de sentimiento y consternados, por no hallar remedio en los recursos de la medicina, lleno de confianza, acudió a María Auxiliadora en demanda de favor, de un prodigio, que todos anhelaban, por la vida de la enferma, ofreciendo una limosna de 10 pesetas si se encontraba remedio a tanto mal. Y ¿cuál no sería la admiración de todos, cuando se observó que la enfermita mejoraba, en contra de la opinión de todos y especialmente de los señores médicos, que habían agotado los recursos todos de la ciencia médica, que consideraban ya insuficientes? Los padres de la niña y demás interesados, con el Rdo. Sr. Don Mau-

ricio Soria Pbro., dan gracias a María Auxiliadora y cumplen su promesa, quedando altamente agradecidos a la milagrosa Virgen Salesiana.

TALAVERA DE LA REINA - España. — La niña Agustinita Gil Gurmán fué víctima de un violentísimo ataque neurótico que, repitiéndose varias veces y a intervalos de un mes, inspiraba serios temores. Su piadosa madre se acordó entonces de invocar el auxilio de la Virgen de Don Bosco, ofreciendo una misa si curaba su hijita.

Cesaron los accesos. Esto sucedía el 26 de Noviembre pasado. Ahora, después de seis meses, convencidos todos de la intervención de la Virgen Auxiliadora en la curación de la enferma, se hace pública la gracia para gloria de la que es siempre Auxiliadora de los Cristianos.

ZAMORA - España. — Hallándose mi esposo Juan casi privado del sentido de la vista, a causa de las cataratas, fué menester hacerle la operación en un ojo. Hecha ya, recibí un golpe en él que le abrió brecha de nuevo y, soltándosele los puntos, pegados a las gasas, se le llenó de sangre el ojo y el hueco de la catarata, por lo que el oculista dijo que sería un milagro que quedara bien, y que, si no se retiraba la sangre, perdería el ojo. Angustiada por tan tristes pronósticos, acudí a María Auxiliadora, prometiéndole, si concedía la vista a mi esposo, publicar la gracia en el « *Boletín Salesiano* » y entregar limosna para una misa.

Habiendo obtenido la gracia, cumplo llena de gratitud mi promesa para honra y gloria de esta bendita Madre, que nunca desatiende a los que la invocan.

ISABEL PRIETO.

ALICANTE - España. — Un hijo de tres años cayó enfermo con dolores agudísimos en la boca, hasta el punto de no poder tomar ni siquiera agua. Acudimos a todos los remedios, pero inútilmente; angustiada en extremo acudí a María Auxiliadora, ofreciendo ir a pié a visitarla, a pesar de mi estado delicadísimo, para pedirle la salud de mi hijito y ofrecerle una limosna. Al volver a casa, con gran regocijo mío, me enteró de que el niño había tomado sin dificultad un vaso de leche; desde ese día nunca jamás se ha quejado. Gracias, Madre mía, que todo me lo concedes.

Una amantísima devota de María Auxiliadora.

CIUDADELA - Menorca. — Hallándose mi madre muy enferma de una pulmonía doble, y perdidas las esperanzas de su curación, acudí a María Auxiliadora, prometiéndole, si me concedía la salud de mi madre, hacerle una fiesta en su Santuario y publicar la gracia; fué atendida mi súplica, y por eso publico el favor y doy mil gracias a tan buena y bondadosa Madre, que es Madre de todo cristiano. —

COLOMA TORRES A.

CÓRDOVA - España. — Agradecido a la protección que la Sma. Virgen me ha dispensado, alcanzándome una gracia particular, envió una limosna de 50 pesetas para el culto de María Auxiliadora.

MARQUES DE LA MOTA DE TREJO.

TUMACO - Colombia. — Cumplo gustosa una deuda de gratitud, publicando la gran merced que me hizo María Auxiliadora y S. Francisco de Sales, a quienes encomendé la salud de una sobrina mía que estaba en gravísimo peligro y sometida a una grave operación, sacándola sana y salva.

¡Gracias, Madre mía!

FULVIA CAMPO.

SANTA ANA - Salvador. — Estando grave de un derrame cerebral y de ataques nerviosos, fui desahuciado por los médicos; al tomar una medicina me vi peor todavía. En tan angustioso trance invoqué a María Auxiliadora y le prometí hacer publicar la gracia, si me devolvía la salud. Y como conseguí lo pedido, cumplo con mi promesa y mando una limosna.

CLEMENTE FOLGAR.

PUEBLA - Méjico. — Me encontraba oculto en mi finca de Huecapam, Chalchico (Estado de Puebla) huyendo de la persecución que se me hacía por cuestiones políticas, cuando fui sorprendido por las tropas y condenado a ser fusilado en el acto. En tan apurado trance, acudí de todo corazón a María Auxiliadora, y no me faltó su protección. En el momento de formarse el cuadro, rogué al jefe me permitiera escribir una carta a la familia, a lo que accedió tras ruda oposición. Cuando entraba en el despacho acompañado por una escolta, aproveché un descuido y pasé a la habitación contigua, saltando después por la ventana para ocultarme en un pozo. Por más pesquisas que hicieron mis enemigos, no dieron con el escondrijo, lo que yo considero un señalado favor de María Auxiliadora. Durante la noche y sin novedad alguna, pude incorporarme al ejército revolucionario. Posteriormente, me trasladé a la Capital de Méjico, donde fui apresado de nuevo y conducido a la Mayoría de Ordenes para ser juzgado; pero con el auxilio de María, pude desvanecer los cargos que me hacían y me pusieron en libertad, a los tres días.

Desgraciadamente olvidé los favores recibidos y dejé de cumplir las promesas, no pensando más que en diversiones y devaneos.

Al año de tales acontecimientos, cuando me hallaba libre de persecuciones, fui víctima de grave enfermedad, fiebitis en las dos piernas, con dolores agudísimos. Para colmo de mi desgracia, el médico me declara abiertamente la gravedad del mal, cuyos dolores se prolongarían todavía por lo menos quince días. Acudí de nuevo al favor de la Virgen de Don Bosco y, aunque innerecidamente, fué escuchado logrando alivio inmediato, seguido de la curación completa.

En septiembre último caí enfermo con tan fuerte pulmonía, que ni la solicitud de los médicos, ni los cuidados esmerados de mis familiares lograban vencer. Después de tres meses de cama, declararon los médicos que mi enfermedad era incurable y que lo único que se podía hacer era probar una operación en los pulmones, que no garantizaban.

Sólo un milagro podía salvarme y no titubee

en conseguirlo. Débil como estaba y con frecuentes accesos de tos, me dirigí al Santuario de María Auxiliadora y le rogué con todo mi corazón que me concediera la salud por mediación de D. Bosco. Mi súplica fué acogida, porque desde ese día no he necesitado más médicos ni medicinas, con la admiración de la familia, amigos y conocidos.

Por todos los favores que tan excelsa Madre me ha concedido, le doy las más rendidas gracias y hago público mi reconocimiento.

ARTURO VELÁZQUEZ.

BAVARA - Colombia. — Nuestra amadísima Madre, María Auxiliadora, acaba de concederme un señaladísimo favor devolviendo la salud a mi esposa, atacada de una enfermedad aguda, de muy fácil diagnóstico, pero para cuyo tratamiento la ciencia médica se declara casi impotente. Agradecido hago público mi reconocimiento, por haber escuchado tan bondosamente nuestras oraciones, pues en menos de nueve días quedé fuera de peligro. ¡Gracias, Madre mía!

Dr. SAMUEL OSORIO.

BOGOTÁ — Colombia. — Hallándome enfermo atacado de un fuerte reumatismo, después de haber consultado a los mejores médicos, viendo que no tenía ya curación, recurrí a María Auxiliadora rogando me diera la salud. Comencé la novena y al terminarla sentí deseos de caminar. Y después de hallarme tullido, sin poder dar un paso, pude en el acto caminar perfectamente.

RAFAEL MARIA RODRIGUEZ.

LA UNION - Colombia. — María Engracia Alvarez da gracias a María Sma. Auxiliadora por haberla curado de una grave enfermedad en la garganta, el paladar y la nariz, y le envía una limosna de un peso oro. ¡Bendita sea María Auxiliadora!

COMAYAGÜELA - Honduras. — Encontrábase gravemente enfermo de un dedo de la mano. Sufría atroces dolores noche y día, sin encontrar el menor alivio. Confiada en la poderosa protección de mi celestial Madre Auxiliadora, antes de buscar médico, me dirigí de todo corazón a Ella; ofreciéndole una novena y misa para cuando me devolviera la salud. Ese mismo día me sentí mejor. Ahora estoy completamente curada.

Cumplí con mis promesas y doy de nuevo públicas gracias a tan buena Madre.

RAFAELA ANDINO.

GRANADA - Nicaragua. — Ricarda v. de Mora, de esta ciudad, da gracias a la Virgen de Don Bosco por haberle curado a su tierno niño milagrosamente. Nació éste con un bulto sobre la cabeza y habiéndole visto los médicos dijeron que no conocían el caso y que, por lo tanto, nada podían hacer en favor del paciente. En tan dura circunstancia recurrió la señora a la que es todopoderosa, por gracia, y empezó una novena. Al concluirse ésta, el 24 de Junio último, desapareció por completo el bulto que amenazaba la vida de la criatura. ¡Gracias, Madre!

SANTA ANA - Salvador. — En Juayúra, el 13 de Junio de 1913, sufrió una caída mi hija Julia, quedando completamente muerta. Mi hermana Tránsito, al verla, rogó con todo corazón a María Auxiliadora que le devolviera la vida, prometiendo publicar la gracia.

Obtenida la gracia, llena de gratitud, cumplo la promesa.

ISIDRA DE CHOTO.

SANTA ANA - Salvador. — La familia Reynosa acudió a la Virgen Santísima, bajo el título de « María Auxiliadora », en graves necesidades; parte de los favores pedidos fueron obtenidos y parte se siguen pidiendo; por lo cual desean hacer pública su gratitud a la Virgen de Don Bosco y dan una limosna para la fachada de su templo, en construcción, en esta ciudad.

MONTEVIDEO - Uruguay. — Encontrándome atacada de una enfermedad crónica, acudí a la intercesión de la más amante de las madres, a María Auxiliadora, a quien hice la promesa, si me concedía la salud o alivio, de una ofrenda para la Obra Salesiana y dar público testimonio de mi gratitud por medio del « Boletín Salesiano ». Hoy que la gracia me fué concedida, cumplo gustosa con mi promesa y levanto un himno de agradecimiento y de amor a María, que nunca desatiende a los que con fe acuden a su potente auxilio.

JULIA GONZALEZ PENLOS.

AREQUIPA - Perú. — Doy gracias desde lo íntimo de mi corazón a la Virgen de Don Bosco, María Auxiliadora, por haberme alcanzado la gracia de salir bien de una operación, hecha a causa de una enfermedad, que hacía años me molestaba. Cumplo gustoso la promesa de hacer publicar la gracia en el « Boletín Salesiano » y de dar una limosna para la conclusión del templo, que se esta erigiendo en Lima, en honor de esta buena Madre.

LEÓNIDAS OLIVERA.

Dan también gracias a María Auxiliadora por favores recibidos:

Valencia (España). — S. S. por un favor recibido ofrece 5 pesetas.

Córdoba (España). — P. C. por favores recibidos da 25 pesetas.

Comayagüela - Honduras). — Doña Soledad Vallejo da efusivas gracias a María Auxiliadora por especiales favores.

Buenos Aires (Argentina). — Adela T. Re sumamente agradecida por la curación de su mamá.

Canelón Chico (Uruguay). — Jorgelina Machín, después de seis meses de obstinada enfermedad, pidió la salud a María Auxiliadora, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Hoy, completamente restablecida, cumple llena de gratitud su promesa.

Estación Rodríguez (Uruguay). — Emilia Verdino, Catalina v. de Martínez, Aida Cambón de Verdino, Carmen V. Cambón, Manuela Rodríguez, dan gracias a la Auxiliadora y envían limosnas.



POR EL MUNDO SALESIANO



MADRID (España). — El Oratorio festivo de los Cuatro Caminos.

En el popular y pobladísimo barrio de los Cuatro Caminos, surge, de algunos meses acá, como arca salvadora, un Oratorio festivo, gracias a la caridad de la Exma. Sra. Duquesa de T'Serclaes y a la benevolencia del Exmo. Sr. Nuncio de S. Santidad. Las vicisitudes por que ha pasado, recuerdan los primeros tiempos de la Obra de D. Bosco, tan llenos de trabajo y no exentos de poesía.

Un gran patio, donde se dibuja el campo de foot-ball, y a cuyos lados empiezan a crecer los árboles providenciales, que han de amortiguar en verano el sol que allí reverbera, como en tierras tropicales, y un edificio en forma de escuadra: con capilla muy capaz, vasto salón de actos, que sirve para todo, y algunas aulas para los catecismos es lo que cuenta hasta el presente el Oratorio de los « Cuatro Caminos ».

Lo demás, es necesario verlo para formarse idea. Los domingos y demás días festivos aquello es un hormiguero de chicos que marea al que no ha nacido, o se ha formado para « la maniobra de grandes masas ».

Era un domingo, un domingo como cualquier otro, sin fiesta especial, ni nada que llamara la atención de un modo particular. Debíamos hacer una visita por esos aledaños, y atraídos por la gritería infantil, nos acercamos a curiosear. El patio parecía un campo de Agramante. Balones por el aire, escuadrones de muchachos disputándose la victoria en juegos y deportes variados, que no sé cómo podían compaginarse, grupos y grupitos sueltos, y en medio de ese torbellino, unos « curitas » más niños que muchos de los mocetes que « chutaban » animándolo todo y manteniendo el orden por doquiera. El espectáculo nos sorprendió, y permanecimos algún tiempo mirando.

En esto sonó una campana, y cesaron los juegos; después de unos momentos volvió a sonar, y se hizo silencio perfecto. Los muchachos, en orden correctísimo, entraron en la iglesia: allí cantaron un himno, el P. Director, que lo es el infatigable salesiano D. Antonio Torm, les dirigió una plática; tras ella, los mismos chicos rezaron la estación, cantaron y luego recibieron la Bendición. Otro canto y de nuevo al patio. — Pasaban de quinientos.

Aproveché la ocasión para saludar al Padre y felicitarle por la victoria, que a la vista estaba, sobre la tradicional travesura de los muchachos, de aquel barrio.

La gente es buena, nos contestó, los niños,

como en todas partes, bullangueros pero dóciles; siempre que haya una voluntad que los gobiernan y un corazón que los ame. Al principio nos costó mucho trabajo obtener orden, pero, poco a poco, hemos llegado, gracias a Dios; hoy, como V. ve, hacemos con ellos lo que queremos. Esta mañana a la misa eran tan numerosos como ahora, y siempre hay algunos que hacen la Sagrada Comunión. Yo doy por muy bien empleados todos mis trabajos. Si no se ve, es imposible creer la influencia que, sobre un barrio entero, ejerce un Oratorio festivo... Yo lo estaba viendo.

El patio quedó casi desierto.

— Se van a merendar, nos dice el Padre; antes de media hora estarán aquí de nuevo. Y, en efecto, antes de media hora allí estaban. — Hecha la visita que al barrio nos llevaba, también nosotros estábamos antes de media hora allí.

— ¿Quiere ver una pequeña representación?

Era imposible rehusar ofrecimiento tan amable, y más, habiendo despertado aquellos niños nuestro interés. Pasamos a un amplio salón, bastante capaz, pero sin decoración ni mueblaje. ¡Quién lo dijera, que niños acostumbrados a las pedreas, se trocaran, en breve, en muchachos atentos y educados!

Pero nuestro asombro subió de punto, cuando vimos a los rapazuelos representando en las tablas como consumados artistas. Los entreactos los amenizaban con cantos, a coro, o recitando poesías.

No pudimos ocultar al Padre Torm nuestra admiración y continuada sorpresa, requiriendo de su amabilidad alguna explicación sobre los medios o sistema, que tan admirables resultados conseguía.

Nuestro sistema, dijo, es el que nos legó nuestro Venerable Fundador D. Bosco, o sea: el sistema preventivo. Desde luego, a base de sacrificio. Procuramos interesar a los niños, con todas sus facultades, en todo lo que signifique dignidad, virtud, honradez. No los abandonamos un momento. Como madre cariñosa, como amigo, tomamos parte en sus juegos, penas y regocijos, alentándoles en los desmayos y previniendo cualquier acontecimiento. Y como nadie es ajeno al cariño, pues hasta los más pequeños lo adivinan por instinto, se nos aficianan, nos quieren... y ya puede mandar lo que quiera.

En amena charla, continuamos hasta el fin de la función, gozando al ver la alegría con que pasaban aquellos jóvenes y niños las tardes de los días festivos.

Rebosando satisfacción, se despedían hasta el Domingo siguiente.

Mi enhorabuena a esos Padres e « *Institución Salesiana* » que a tantos jóvenes arranca del arroyo y salva con sus « *Oratorios Festivos* », como asimismo a los Cooperadores, que contribuyen con su limosna a tan grande obra social.

BERNAL (República Argentina). — Más sobre el pequeño Congreso Eucarístico de las Compañías.

En el número anterior del *Boletín Salesiano*, dimos la noticia del Congreso que celebraron en Bernal, los días 17, 18, 19 y 20, las Compañías de

idearon una grandiosa manifestación, un acto solemne de adhesión al Congreso Eucarístico de Roma.

Alentados por los Superiores de los respectivos Colegios, comenzaron las diversas Compañías los trabajos preliminares para el Congreso que debían celebrar, por el mes de julio, en el Colegio de Bernal, alma del movimiento.

Cuanto se diga del entusiasmo que a todos animaba, resulta pálida sombra. Sin abandonar los estudios, encontraban tiempo para desarrollar



MADRID - Oratorio Salesianos de los Cuatro Caminos.

los Colegios Salesianos de la Argentina. A fe, que nos sorprendió agradablemente, despertando nuestra curiosidad, un Congreso de niños, pero nunca imaginamos que tomara tales proporciones y llegara a conclusiones de tanta trascendencia e importancia. Conocíamos el gran desarrollo y organización de los Colegios Salesianos en aquella afortunada República, pero no creíamos que los niños escolares pudieran reunirse en Congresos, como aquí los hombres, para manifestar sus creencias y tratar cuestiones vitales.

Al tener noticia del Congreso Eucarístico que debía tener lugar en la Ciudad Eterna, un noble entusiasmo se apoderó de miles de corazones, de jóvenes de nuestros colegios, que hubieran querido atravesar los mares para rendir homenaje a *Jesús Hostia* en el mismo centro del mundo católico.

Para satisfacer de algún modo sus anhelos,

temas y comunicarse con los demás Colegios Salesianos de la República, animándose mutuamente.

Ellos que tantas veces habían festejado con sus representaciones y espectáculos ginnásticos a los personajes de la tierra, querían ahora rendir sus homenajes al Rey de los reyes y Señor de los señores, a Jesús Sacramentado.

Una ola de espiritualidad impregnaba la atmósfera y movía todas las voluntades. Se esperaba con ansia, contando los días, la fecha del Congreso.

Con antelación se imprimieron y repartieron programas, señalando los diversos actos para los días 17, 18, 19 y 20 de julio. La Comisión organizadora trabajó sin descanso, para ordenar y atender hasta los últimos detalles.

Entretanto, en todos los colegios, se celebraban solemnes triduos de preparación a la fiesta.

En la fiesta.

Amaneció, por fin, el día suspirado, y de todas partes acudían bandadas de jovencitos, en representación de los Colegios. Su llegada era acogida con aplausos y vivas entusiastas, que desbordaban la alegría de los huéspedes.

El colegio de Bernal viste sus mejores galas, adornado con gallardetes y cuadros simbólicos de la Eucaristía; mil y doscientos jovencitos asambleístas discurren gozosos y parleros por los claustros, esperando el momento de las sesiones. Por fin, se inició la apertura con la Misa y comunión general. A las 2 de la tarde, tuvo lugar la primera reunión pública, cuyo estudio versó sobre la « Preparación Eucarística ».

Con satisfacción íntima, pudimos contemplar la formalidad y competencia, con que los colegiales, en compañía de los Superiores, desarrollaban los temas preparados.

Fuera prolijo reseñar todos los momentos interesantes y diversos trabajos, abundantes unos, merítísimos, sobremanera, los otros. La « Formación Eucarística y Vida Eucarística - Litúrgico Apostólica », fueron los temas de estudio y discusión de los días 18 y 19.

En medio de la mayor armonía, se desarrollaron los trabajos, llegando a conclusiones prácticas, cuyos frutos no tardaremos en cosechar. El corazón se abre a las más halagüeñas esperanzas, al contemplar a estos jovencitos, povenir de la Iglesia y de la Patria, alimentando su inteligencia con las verdades de la fé, robusteciendo sus almas con el pan de vida y templando sus corazones en el Amor de los amores.

Si, como afirma el Sabio, « los hombres seguirán en la vejez el camino que emprendieron en la juventud », podemos cantar albricias a la vista de los futuros adalides de la causa católica.

Con entusiasmo creciente llegó el momento de la clausura del Congreso. Una comunión general, fervorosa, fué el primer acto del día. La iglesia y capilla lateral era un mar de cabecitas, y, no obstante el buen orden y disposición acertada, era imposible dar un paso, ya que hasta los pasillos estaban llenos. El presbiterio lo ocupaban 300 congregantes, vestidos con sotana y roquete.

La procesión por los pórticos del Colegio, y la Consagración al Corazón de Jesús de todas las Compañías y Colegios Salesianos de la República, allí representados, debía ser el digno remate del Congreso.

El trayecto de la procesión lo adornaban grandes cuadros alusivos a la Eucaristía: *Nicodemus*, — *La curación del Leproso* — *Vocación de S. Andrés* — *Vocación del joven del Evangelio* — *El Centurión* — *Comunión de S. Luis* — *S. Tarsicio* — *Los Discípulos de Emaus*, destacándose por encima, en hermosa franja que recorría todo el edificio, la siguiente inscripción: « *Panem vitee quotidianum da nobis* ». Contemple el lector, como cuadro final, casi dos millares de niños, postrados de hinojos ante el altar, con los ojos fijos en la Hostia Santa, consagrándose a Cristo. En mudo, pero elocuente lenguaje, de corazón a Corazón, con la generosidad

de las almas juveniles, se entablan coloquios amorosos entre Jesús y aquellas almas inocentes, jurándose eterna amistad. De seguro que Jesús goza y, absortos, contemplan los ángeles ese cuadro de cielo, escena tierna y conmovedora.

Recibida la Bendición con S. D. M., se rubrica el Congreso con la lectura del siguiente telegrama de S. Santidad: « *Ocasión solemne Congreso con que numerosos representantes Colegios Salesianos hacen eco reciente Congreso Eucarístico Internacional Roma, Augusto Pontífice imparte de corazón cada congresista Apostólica Bendición que valga intensificar devoción y preparar triunfo Santísima Eucaristía* ».

Cardenal GASPARRI.

Que el noble ejemplo de los niños de los Colegios Salesianos argentinos, sea imitado por todos nuestros alumnos del mundo entero para que pronto sea un hecho el deseo del Santo Padre: el triunfo de la Santísima Eucaristía.

LORETO (Italia). — Solemne recibimiento de la Virgen de Loreto.

Con gran dolor del mundo católico, un incendio había arrebatado a la piedad de los fieles la venerada imagen de Ntra. Sra. de Loreto. Nadie podía resignarse a tan grande pérdida que dejaba un vacío en el corazón de todos, y especialmente, en el de los que solían visitarla en la Sta. Casa.

El Padre Santo, atento siempre a las necesidades de sus hijos, mandó reproducir la imagen a un artista que, por fortuna, presentó un modelo, tan acabado y perfecto, que el Papa juzgó fiel imitación, hasta en los detalles, de la que fué destruída por el fuego.

Inmediatamente, y para calmar la santa impaciencia de los fieles, fué coronada solemnemente en la Capilla Sixtina, y enviada en procesión religiosa hacia Loreto. Tres Cardenales y gentío inmenso acompañaron en peregrinación a la Madre hasta su morada.

Para el Lacio y Umbría fué un acontecimiento. En todos los pueblos del tránsito era recibida en triunfo, aclamándola en medio de repiqueteo de campanas y disparo de cohetes.

A más de media noche del 7 de Septiembre, llegó el cortejo a Loreto y, apesar de lo avanzado de la hora, el pueblo esperaba en masa la llegada de la Virgen. Allí estaba Mons. Andreoli, los Obispos de las Marcas, las Cofradías con sus faroles encarnados, los religiosos y colegios, y las tropas que cubrían la carrera. La ciudad profusamente iluminada parecía un ascua de fuego.

Al pararse en la escalinata las andas, Mons. Andreoli bendijo la estatua y un nutrido coro entonó preciosos himnos medievales, que ejecutó con maestría y a satisfacción del pueblo.

Al finalizar, elevan a la Virgen para bendecir a sus hijos que prorrumpen en clamorosas vivas a la Virgen de Loreto, al Papa, al Delegado Pontificio, vivas que duran largo rato, mientras las tropas rinden armas.

Es una grandiosa manifestación de fe, de amor a la Virgen Santísima. Los niños del Oratorio sa-

lesiano tomaron parte activa en los festejos, rogando a tan buena Madre: por los salesianos, alumnos, exalumnos y cooperadores del mundo entero.

TIERRA SANTA. — Una antigua iglesia en Beit-gemal.

En una floreciente colonia agrícola que poseen los PP. Salesianos al pié de las montañas de Judea, junto a la vía férrea que de Jafa sube a Jerusalén, acaba de realizarse un descubrimiento arqueológico de alta importancia.

Sobre el flanco de la montaña, alegrada por fresca fuente de excelente agua, tiéndese la pobre aldea de *Beit-Djemal*, probablemente la antigua Caphar Gamala, donde habitaba Gamaliel, el célebre miembro del Sanedrín de Jerusalén que depositó en su propiedad el cuerpo del protomártir S. Esteban y que había prestado muy buenos servicios a los Apóstoles, según consta en *Acta Apost.* (X. 34-40). Por un lado tiene el valle de Pablo (*uadi Bulos*) y por otro las ruinas de *Khirbet en-Nebi Bulos*, antiguo pueblo del profeta Pablo. Allí cerca es donde se alza el vasto edificio de la escuela agrícola de los Salesianos, establecida allí desde 1891, y en él, el sitio donde se han encontrado las ruinas importantes de que nos ocupamos, consistentes en un antiguo santuario con su ábside, sus mosaicos y la diaconía que parece proteger un sepulcro.

Sospéchase si será ésta la iglesia construida por el sacerdote Luciano sobre el lugar mismo donde Gamaliel sepultó el cuerpo del protomártir S. Esteban.

Un punto hay hasta el presente cierto, y es que Beit-Djemal se identifica con Caphar Gamala, dependiente de Jerusalén, de la cual distaba 22 millas. Gimmáleh, su rival samaritana, que según algunos gloriábase de conservar el precioso tesoro del cuerpo del Santo Diácono, rehusa hoy tal pretendido honor. Consérvanse además recuerdos relacionados con el Apóstol de las gentes S. Pablo, profundamente arraigados en la región y en el cercano Caphar Semelia, lugar de la sepultura de la esposa y del primogénito de Gamaliel, según las más atendibles tradiciones judaicas, argumentos todos que avaloran el parecer de los que sostienen que Beit-Djemal es el antiguo Caphar Gamala del Sacerdote Luciano.

El pequeño lóculo sepulcral mide de largo dos metros y de ancho y hondo uno y sesenta centímetros. En el lado oriental, a derecha de quien entra y descende por la pequeña escalera tallada en la roca, hay el suficiente espacio para un ataúd, y aquí estaba el cuerpo de Esteban. A Norte estaban, el uno sobre el otro, los atandes de Nicodemo y de Abibón, hijo éste convertido por Gamaliel, muerto inocente en la flor de su edad a los 20 años. El cuerpo del Sanedrita llegó más tarde a la tumba en que él había dado honrosa sepultura cristiana a las dos mencionadas personas, por él bien amadas. Tal es la historia que nos ha dejado el sacerdote Luciano.

Una prueba de la veneración que rodeaba esta gruta nos la da el sitio que se la reservó en la construcción de la iglesia y en las manifestaciones

de respeto que en aquella ocasión se le tributaron. En vez de rellenarla para dar firme asiento a la base de la columna, se pensó más bien en sostener el techo con un pilón de fuertes piedras cuadradas. Un hermoso mosaico, cubierto actualmente por una ancha lastra, indicaba al exterior el sitio del sepulcro, y por encima fué colocado el *diaconicón*, en uso en todas las iglesias bizantinas en los siglos V y VI. La pared roquera del interno debió ser cubierta por grueso estucado, del cual se conservan acá y acullá restos esparcidos.

Esta gruta era por tanto venerada, y ¿quién sabe que no fuera excavado oportunamente el sepulcro del Santo Diácono durante tres siglos bajo el *diaconicón*, donde usaban conservarse antiguamente los ornamentos sagrados, guardados por los diáconos? La iglesia superior, iglesia bizantina en miniatura de 18 metros de largo por 8'24 de ancho, tenía tres naves: la del centro tenía 4'38 m' de ancho, y las laterales un metro 36 cm; las bases de las columnas, que las separan tienen 57 cm. de lado.

Cubren el pavimento notables trozos de mosaico en el cual la delicada finura del diseño parece querer emular con la suave variedad del colorido. Atestiguan estos mosaicos la antigüedad del monumento, que pertenece con toda probabilidad al siglo V o al menos a los primeros años del VI.

¡Lástima que la inscripción del lugar, casi enteramente mutilada, no pueda revelarnos el secreto que se le había confiado! A primera vista hubiera podido ella indicarnos lo que buscamos, y hubiera puesto el acuerdo entre las diversas opiniones que sobre el particular discrepan, ofreciendo así argumento positivo en favor de lo que, por el momento, no constituye más que una fuerte presunción.

Acaricamos la dulce esperanza de que nuevas excavaciones podrán dar luz suficiente con que llegar a identificar el Santuario de Gamaliel.

Huéspedes ilustres.

Durante los pasados meses hemos tenido el honor de recibir la visita, aunque breve, de varios ilustres Prelados, que de vuelta de la Ciudad Eterna, han querido visitar los lugares donde Don Bosco comenzó su Obra maravillosa y providencial.

Fueron aquellos: Los Excmos. Sres. Obispos de Barcelona, de Vitoria de Madrid-Alcalá, de la Habana y de Matanzas. Agradecemos el honor y deseamos se repitan sus visitas con frecuencia.

También hemos tenido el gusto de felicitar a la distinguida Sra. Doña Rosario R. Martínez y familia, fundadora en la Habana, Cuba, de la Archicofradía de María Auxiliadora, que venía a conocer la cuna de la Congregación Salesiana y saludar a María Auxiliadora, de la que es devotísima, en su Basílica en Turín.

Les deseamos agradable estancia en Italia y feliz regreso a su tierra.

LOS QUE MUEREN

Don Francisco Saralegui.

La providencia divina ha visitado un hogar más y un hogar amigo, nuestro casi, llevándose a su seno al jefe del mismo, Don Francisco Saralegui.

Caballero sin tacha, encarnación de esa raza eúskara varonil y fuerte, que sólo se inclina ante Dios, chapado a la antigua, supo don Francisco formar hogar modelo.

Gran amigo de los salesianos, a ellos confió la educación de todos sus hijos, la educación escolar puesto que esa educación insustituible del hogar supo darla a todos ellos.

Su muerte fué la del varón justo. Sufriendo atroces dolores mostró siempre gran conformidad con la voluntad de Dios, y ya al fin de su vida, cuando más sufría, su única queja era ésta: «Dios mío» Y a su Dios entregó el alma con este grito de amor.

¡Qué herencia preciosa para su familia! ¡Qué recuerdo más aleccionador! Pero nada ha de extrañarnos, tal cual se vive, se muere.

Se sentirá su vacío en el hogar, pero su recuerdo será suficiente para sostenerlo si no lo fueran ya sus enseñanzas y su ejemplo.

A sus deudos, en especial a su cristiana esposa, a sus hijos e hijas, exalumnos todos, y particularísimamente a nuestro querido compañero de labor, Br. Miguel Saralegui, presentamos nuestras sinceros pésames, a la vez que pedimos a los exalumnos un recuerdo ante Dios por el eterno descanso de tan buen amigo.

Sra. Dolores Lara, Vda. de Lozano.

En Monterrey, Méjico, falleció, el 12 de Agosto último, la virtuosa señora Doña Dolores Lara, Vda. de Lozano. Modelo de madres cristianas, fué ángel del hogar donde plasmó a sus hijos en las virtudes que hacen encantadores a los niños.

Fruto de sus desvelos y cuidados maternos, bendecidos por Dios, fué la vocación al sacerdocio

y sacerdocio salesiano, de su adorado hijo José María Lozano.

Dios Nuestro Señor habrá premiado ya sus virtudes y trabajos con la corona de la inmortalidad.

Nuestro más sentido pésame al querido hermano en religión Don José M. Lozano y demás familia.

Rogamos a nuestros Cooperadores una oración por el alma de la finada.

Otros Sres. Cooperadores difuntos.

Sra. Doña Asunción Alcañiz de Pascual; Sra. Doña Concepción Merle y Vargas; Sr. Don Carlos Navarro Herrero; Rdo. Don Francisco Soler Romaguera; Sr. Don José Villalba; Sr. Don Pascual Cruz; Dr. Don Pedro Antí Dalí; Don Rafael Díez de Ribera y Muro; Sr. Don Simón Lenis; Doña Vicenta Linares, Vda. de Oliag; Sr. Don Salvador Freixas; Sra. Doña Lucía Mambrú; Sr. Don Fernando Gupert; Sr. Don Joaquín Vila; Sra. Doña Carmen Masó; Sra. Doña Luisa Torralba; Sra. Doña María Almedo; Sr. Don Enrique Noblón; Sr. Don Enrique Morell; Sra. Doña Dolores Marato; Sr. Don Ricardo Vives; Señora Viuda de Llopart; Sr. Don Juan Figueraz.

Ayudad a las Misiones.

Durante este año, son ya varias las expediciones de misioneros salesianos que han partido a diversas regiones.

Estos viajes y preparaciones, amados Cooperadores, suponen tantos gastos, que nuestros Superiores se encuentran en grandes apuros.

Ayudadles, en la seguridad de que Dios bendecirá largamente vuestra generosidad.

Las limosnas dirigidas al Rdmo. D. Felipe Rinaldi. Rector Mayor de los Salesianos. Via Cottolengo, 32 Turin (Italia).

FRANCISCUS VARVELLO

Sacerdos Philosophiae Professor in Seminario Salesiano apud Taurinenses

INSTITUTIONES PHILOSOPHIAE

Pars I. **Logica** Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00

Pars II. **Metaphysica.**

Vol. I. Complectens Metaphysicam generalem seu Ontologiam.

Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 8,50

Vol. II. Complectens Metaphysicam specialem seu Cosmologiam, Pneumatologiam et Theodiceam Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50

Pars III. **Ethica et jus naturae.**

Vol. I. Complectens Ethicam Libellae 5,00. Apud exteros: libellae 7,00

Vol. II. Complectens jus naturae 10,00. » » » 14,00

Institutiones Philosophiae, quas clarissimus prof. Varvello in scholis per amplius triginta annos experientia efformatus pro Seminariorum alumnis conscripsit hoc praecipue habent pretium quod ponderatae et scriptae sunt pro discentibus nuper e gymnasiis egressis, minime vero pro universitatis alumnis. Hinc earum bene elaborata elementa ad non facilem disciplinam discendam studiosos alliciunt. Hac dote exornata opera philosophica ceteris hujus generis latine scriptis facillime praeeminere videmur.

UCCELLO R. P. SEBASTIANUS. — **Philosophia scholastica ad mentem S. Thomae.** Ed. 1921.
Tomus 1^{us}. *Logica - Ontologia - Cosmologia.* Libellae 19,00. Apud exteros: libellae 26,60

Tomus 2^{us}. *Psychologia - Theodicea - Ethica* (Philosophiae epitome historica cum lexico scholast. verborum Josephi Zamae Mellinii). Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00

ARTURUS Sac. CONELLI. — **Compendium philosophiae generalis seu fundamentalis.**
Libellae 2,50. Apud exteros: libellae 3,50

GUIDI Sac. P. AL. — **Principia Philosophica Aristotelis Divique Thomae fere verbis expressa atque ad scholarum usum disposita.** 3 volumi:

Vol. I. *Logica et Metaphysicam generalem complectens.*

Vol. II. *Cosmologiam, Psychologiam et Theodiceam complectens.*

Vol. III. *Ethicam.*

Libellae 15,00. Apud exteros: libellae 21,00

S. Thomae Aquinatis Opera:

Summa Theologica diligenter emendata, De Rubeis, Billuart et aliorum notis selectis ornata, cui accedunt septem locupletissimi indices, quorum unus est auctoritatum Sacrae Scripturae, alter quaestionum, tertius rerum omnium praecipuarum, quartus dogmatum ad hodiernas haereses confutandas, quintus locorum seu doctrinarum ad explicandas Epistolas et Evangelia Dominicarum et festorum totius anni, sextus auctorum quibus usus est D. Thomas, septimus locorum ad usum catechistarum. Accedit lexicon Scholasticorum verborum Josephi Zamae Mellinii, quo explicantur verba maxime inusitata et locutiones praecipuae D. Thomae et aliorum Scholasticorum. 6 vol. in-8 max. Editio Taurinensis 1917. Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 112,00

In omnes S. Pauli Apostoli Epistolas commentaria, cum indice rerum memorabilium. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 33,00. Apud exteros: libellae 46,50

Catena aurea in quatuor Evangelia. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00

In evangelia S. Matthaei et S. Joannis commentaria. 2 vol. in-8^o max. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 32,00. Apud exteros: libellae 45,00

Summa contra Gentiles, seu de veritate Catholicae Fidei. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 16,50

Quaestiones disputatae et quaestiones duodecim quodlibetales ad fidem optimarum editionum diligenter recusae. Editio Taurinensis emendatissima. Libellae 45,00. Apud exteros: libellae 63,00

Summa Theologica. Editio romana ad emendatiores editiones impressa et noviter accuratissime recognita et a Leone XII P. M. aureo numismate donata. 6 vol.

Libellae 70,00. Apud exteros: libellae 98,00.

SOCIETÀ EDITORA INTERNAZIONALE

Avenida Regina Margherita, 174 - TURIN (Italia)

EVANGELIA - SACRA SCRIPTURA.

- BOVIO Sac. FRANCISCUS. — CONCORDANTIA EVANGELIORUM.** Libellae 0,25. Apud exteros: libellae 0,40
- NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM** juxta vulgatae editionis exemplar Vaticanum cum appendice. Editio in 32, carta indica, subtili ac solida. Libellae 8,00. Apud exteros: libellae 11,50
Contectum linteo, sectione rubra.
- CORNELIUS A LAPIDE, S. J. — COMMENTARIA IN QUATUOR EVANGELIA** recognovit subjectisque notis illustravit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, Philos. ac S. Theol. S. Scripturae et Theol. dogmaticae in Seminario Cremonensi Prof. ac Episc. tit. quidem Canopitan., Auxiliaris vero Episc. Cremonensis. — Editio 1921, additis in appendice Commissionis Pontificiae de Re Biblica Responsis, Propositionibusque per Decretum *Lamentabili* reprobatis et proscriptis quae ad Evangelia referuntur, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 4 vol. in-8° max, pag. 2060. Libellae 80,00. Apud exteros: libellae 110,00
- **IN OMNES S. PAULI EPISTOLAS** recognovit subjectisque notis illustravit, emendavit et ad praesentem sacrae scientiae statum adduxit D. D. Antonius Padovani, cum indice analytico ac indice rerum praecipuarum. 3 vol. in-8°, pag. 1800. Libellae 55,00. Apud exteros: libellae 75,00
- VOSTÉ Fr. JAC. M. O. P. Lect. S. Theologiae et S. Script. Lic. Professor** exegeseos Novi Testamenti in Collegio Angelico de Urbe. — **COMMENTARIUS IN EPISTOLAS AD THESSALONICENSES** (Accedit appendix in decretum commissionis Biblicae, 18 Junii 1915). Libellae 9,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** juxta vulgatae exemplaria et correctoria romana denuo editio divisionibus logicis analytisque continua sensum illustrantibus ornavit A. C. Fillion. Vol. in-8°, pag. 1400. Libellae 30,00. Apud exteros: libellae 42,00
- BIBLIA SACRA** vulgatae editionis Sixti V, P. M. jussu recognita et Clementis VIII auctoritate edita. Ex tribus editionibus Clementinis critice descripsit, dispositionibus logicis et notis exegeticis illustravit, appendice lectionum hebraicarum et graecarum auxit D. Michael Hetzenauer O. M. C. Vol. in-8° max. pag. 113. Libellae 40,00. Apud exteros: libellae 56,00
- M. FABRI, S. J. — CONCIONES IN EVANGELIA ET FESTA TOTIUS ANNI** cui accedunt ejusdem auctoris conciones funebres et nuptiales. Editio emendatissima. 10 volum. in-8°, circiter 7000 pag. Libellae 150,00. Apud exteros: libellae 210,00
- ALOISIUS GRAMMATICA. — ATLAS GEOGRAPHIAE BIBLICAE.** Addita brevi notitia regionum. 8 tabulae. Editio minor. Libellae 10,00. Apud exteros: libellae 14,00

CODICES JURIS CANONICI.

- CODEX IURIS CANONICI** Pii X, P. M. iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione Emi. Petri card. Gasparri et Indice analytico-alphabetico auctus.
- Editio minuta* in-18 (cm. 9½ x 15) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non anslucida. Libellae 7,00. Apud exteros: libellae 11,50
- Editio in-18 ut supra cum fontium annotatione*. » 10,00. » » 14,00
- Editio Manualis* in-12 (cm. 12 x 9½) characteribus paulo majoribus ac perspicuis, charta subtili. Libellae 12,00. Apud exteros: libellae 17,00
- Editio in-12 ut supra cum fontium annotatione*. » 15,00. » » 21,00
- Editio in-8 (cm. 16½ x 26) cum fontium annotatione*, charta crassiore, characteribus grandiusculis. Libellae 20,00. Apud exteros: libellae 28,00
- INDEX LIBRORUM PROHIBITORUM** Leonis XIII, P. M. auctoritate recognitus SS. D. N. Benedicti XV jussu editus, praemittuntur constitutiones apostolicae de examine prohibitorum librorum. Libellae 6,00. Apud exteros: libellae 9,00

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.